

Octubre de 2017
Número 17

CEPAL / OIT

Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe

La transición de los jóvenes
de la escuela al mercado laboral



CEPAL



Octubre de 2017
Número 17

CEPAL / OIT

Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe

La transición de los jóvenes
de la escuela al mercado laboral



NACIONES UNIDAS

CEPAL



El informe *Coyuntura Laboral en América Latina y el Caribe* es una publicación semestral elaborada en forma conjunta por la División de Desarrollo Económico de la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y la Oficina para el Cono Sur de América Latina de la Organización Internacional del Trabajo (OIT), dirigidas por Daniel Titelman y Fabio Bertranou, respectivamente. La coordinación del documento estuvo a cargo de Gerhard Reinecke, Especialista Principal en Políticas de Empleo de la OIT, y Jürgen Weller, Jefe de la Unidad de Estudios del Empleo de la División de Desarrollo Económico de la CEPAL.

La primera parte de este informe fue preparada por Gerhard Reinecke y Juan Jacobo Velasco y la segunda por Sonia Gontero y Jürgen Weller. En la preparación de la información estadística de la primera parte se contó con la colaboración del Sistema de Información Laboral para América Latina y el Caribe, bajo la coordinación de Bolívar Pino. Ernesto Espíndola y Mario de la Hoz Schilling colaboraron con el procesamiento de datos de encuestas de hogares y la sistematización de la información para la segunda parte. Juan Chacaltana y Guillermo Dema aportaron valiosos comentarios a una versión preliminar de la segunda parte.

Publicación de las Naciones Unidas

LC/TS.2017/86

Distribución: Limitada

Copyright © Naciones Unidas / © OIT, octubre de 2017

Todos los derechos reservados

Impreso en Naciones Unidas, Santiago

S.17-00893

La autorización para reproducir total o parcialmente esta obra debe solicitarse a la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), División de Publicaciones y Servicios Web, publicaciones@cepal.org. Los Estados Miembros de las Naciones Unidas y sus instituciones gubernamentales pueden reproducir esta obra sin autorización previa. Solo se les solicita que mencionen la fuente e informen a la CEPAL de tal reproducción.

Índice

Prólogo	5
I. La coyuntura laboral en el primer semestre de 2017	7
Introducción	7
A. Continúa el desempeño negativo de los principales indicadores del mercado laboral regional.....	7
B. La creación de empleos de calidad sigue debilitándose.....	9
C. La creación de empleo en la región se concentra en la manufactura y los sectores terciarios	10
D. Los salarios reales aumentan en forma moderada en la mayoría de los países.....	11
E. Resumen y perspectivas.....	11
II. Las características de la transición de la escuela al mercado laboral y las particularidades de los jóvenes que combinan estudio y trabajo en América Latina	13
Introducción	13
A. Las diferentes dinámicas de la transición de la escuela al trabajo	13
B. Estimaciones de duración de la transición de la escuela al trabajo.....	16
C. Los jóvenes que estudian y trabajan	19
D. Conclusiones	28
Bibliografía.....	31
Anexo A1	33

Prólogo

El desempeño de los mercados laborales de América Latina y el Caribe durante el primer semestre de 2017 se puede resumir en dos tendencias. Por un lado, como se documenta en la primera sección de este informe, los principales indicadores continuaron deteriorándose como consecuencia del escaso crecimiento económico, tal como ha venido sucediendo durante los últimos años. La tasa de ocupación siguió disminuyendo, mientras que la tasa de desempleo continuó incrementándose. Por otro lado, el ritmo de este deterioro es cada vez menor, lo que podría significar que se vislumbra ya “la luz al final del túnel”.

Al igual que en años anteriores, en las tendencias de la región ha influido particularmente el débil desempeño del mercado laboral brasileño, que, entre el primer semestre de 2016 y el mismo período de 2017, registró una disminución de la tasa de ocupación urbana de 0,7 puntos porcentuales y un aumento de la tasa de desempleo urbano de 2,5 puntos porcentuales. Después de varios años de contracción, para 2017 se proyecta un muy leve crecimiento económico en el Brasil y una paulatina estabilización de sus indicadores laborales. En los otros países de la región, especialmente en Centroamérica, el desempeño de los mercados laborales ha sido, en general, más favorable.

En el grupo de países con información disponible de la primera mitad del año, la tasa de desempleo urbano se elevó de un 9,3% a un 10,2% entre el primer semestre de 2016 y el mismo período de 2017. Esto se debió al efecto combinado de una leve reducción de la tasa de ocupación y un aumento de la tasa de participación de 0,4 puntos porcentuales. Para el promedio de 2017, se estima que la tasa de desempleo urbano de la región en su conjunto podría ubicarse en torno al 9,4%, lo que supone un aumento de 0,5 puntos porcentuales respecto del promedio de 2016.

La debilidad de los mercados laborales de la región también se refleja en la calidad del empleo. En el primer semestre de 2017, la creación de empleo por cuenta propia fue más dinámica que la creación de empleo asalariado en seis de los ocho países con información disponible. También se constata un estancamiento en la creación de empleo en varios países de América del Sur (Argentina, Chile, Perú y Uruguay), mientras que en Centroamérica y México esta variable mostró mayor dinamismo. Finalmente, los salarios reales del empleo formal aumentaron en seis países (Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Nicaragua y Uruguay), mientras que disminuyeron en dos (México y Perú).

Los jóvenes suelen contarse entre los más afectados por un deterioro de los mercados laborales. Además, enfrentan problemas estructurales de inserción en el empleo productivo y el trabajo decente. La segunda sección de este informe se dedica al tema de la transición entre el sistema educativo y el mercado laboral, mediante un análisis de esta trayectoria basado en datos de las encuestas de hogares y de la Encuesta sobre la Transición de la Escuela al Trabajo (ETET).

Se comprueba que las trayectorias de transición al mercado laboral en la región son, en general, bastante más largas que en los países desarrollados. En este fenómeno influye en gran medida el comportamiento de las mujeres, quienes desempeñan todavía un papel fundamental en las actividades de cuidado y del hogar. También se señala que el análisis de esta transición es cada vez más complejo, dado que la mayoría de los jóvenes pasará por diferentes estados de actividad antes de establecerse en un empleo.

Los datos recopilados sugieren que la duración de la transición de la escuela a empleos estables es menor en el caso de los jóvenes con experiencia laboral previa, por lo que la caracterización del grupo de jóvenes que estudian y trabajan es de especial interés. La proporción de este grupo en el total de los jóvenes ha aumentado en la región, aunque aún es bastante menor que en los países desarrollados.

En el estudio se profundiza en el análisis del perfil de los jóvenes que estudian y trabajan según el grupo etario y se encuentran algunas diferencias significativas. Así, entre los adolescentes de 15 a 19 años existe una gran proporción de jóvenes estudiantes que trabajan para aportar a la economía de su hogar, colaborando como trabajadores no remunerados o contribuyendo con ingresos monetarios a la subsistencia del hogar mientras realizan sus estudios secundarios. En cambio, en los subgrupos de 20 a 24 años y de 25 a 29 años, entre los jóvenes que combinan el trabajo y el estudio, predominan los ya insertados plenamente en el mercado de trabajo, quienes realizan estudios a nivel postsecundario como insumo clave para una trayectoria laboral ascendente.

En la región se han implementado numerosos programas y políticas con el objetivo de fomentar una mejor transición entre la educación y el trabajo e incrementar la empleabilidad de los jóvenes. Estos programas y políticas se han enfocado en aspectos tanto de la oferta (formación, capacitación, guía de carrera y laboral, subsidio para transporte o cuidado, entre otros) como de la demanda (subsídios salariales o incentivos para emprendimiento), así como en la mejora de los sistemas de intermediación laboral. Frecuentemente están dirigidos al desarrollo de modalidades de formación que permitan combinar los estudios con la adquisición de experiencia laboral, lo que puede llevarse a cabo, por ejemplo, a través de programas de prácticas laborales apoyadas y, en algunos casos, subsidiadas por el Gobierno.

En general, en las evaluaciones de estos programas se aprecian efectos positivos tanto en la empleabilidad como en los salarios, sobre todo de los grupos más vulnerables, de ingresos más bajos y menor nivel de instrucción. Las principales lecciones aprendidas de estas experiencias apuntan a contextos con instituciones empoderadas, un diseño de los programas adecuado a la población que se pretende beneficiar y la necesidad de una gestión de los mismos con compromiso de largo plazo y participación de los diversos actores involucrados. Asimismo, resulta primordial avanzar en la recolección de información estadística tanto para analizar aspectos como las diferencias de género o las brechas de cualificación como para monitorear mejor los programas existentes y realizar evaluaciones de impacto que incorporen los ajustes necesarios.

Alicia Bárcena

Secretaria Ejecutiva
Comisión Económica para América Latina
y el Caribe (CEPAL)

José Manuel Salazar Xirinachs

Subdirector General
Director Regional
Oficina Regional para América Latina y el Caribe
de la Organización Internacional del Trabajo (OIT)

I. La coyuntura laboral en el primer semestre de 2017

Introducción

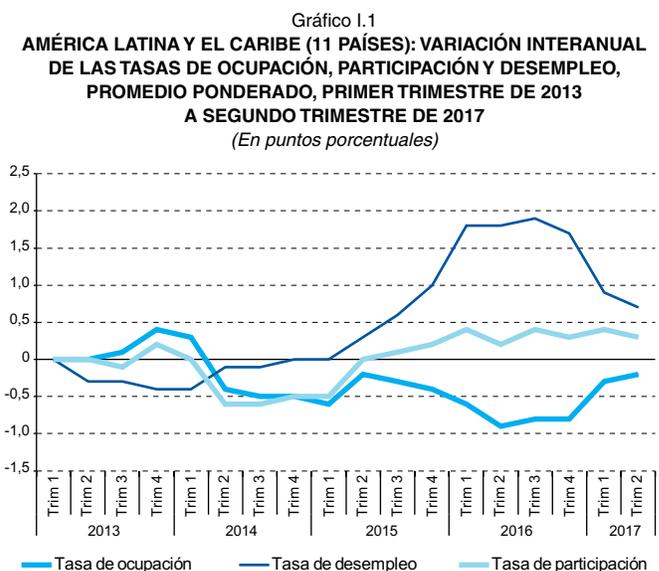
Desde 2014 la economía latinoamericana ha experimentado tasas de crecimiento muy bajas o incluso negativas que impactaron fuertemente en sus mercados laborales. La tasa de ocupación a nivel regional desde entonces registró una caída que generó un aumento de la tasa de desempleo urbano en 2015 y, sobre todo, en 2016. En el primer semestre de 2017 se observa que esta tendencia negativa continúa, aunque con menor intensidad, y que está influenciada particularmente por el débil desempeño del mercado laboral brasileño.

En esta sección del informe se analiza la evolución de los principales indicadores laborales de América Latina y el Caribe durante el primer semestre de 2017. Como se analiza a continuación, la región presenta comportamientos heterogéneos, tanto a nivel de países como de subregiones, siguiendo el patrón observado desde 2015, con avances más destacables en Centroamérica y México que en América del Sur.

A. Continúa el desempeño negativo de los principales indicadores del mercado laboral regional

En el primer semestre de 2017 se observó una prolongación de los comportamientos negativos registrados desde 2015, particularmente la continuidad de la caída de la tasa de ocupación y, en un contexto de aumento de la tasa de participación, el incremento de la tasa de desempleo abierto urbano. En efecto, tal como se observa en el gráfico I.1, las tasas de ocupación se empezaron a contraer desde el segundo trimestre de 2014 y han continuado así durante 13 trimestres consecutivos. La caída constante de la demanda de empleo, vinculada con la desaceleración económica regional, incidió en el aumento del desempleo desde el primer trimestre de 2015. No obstante, se observa que el impacto de la caída de la tasa de ocupación en el aumento de la tasa de desempleo regional se ha ido atenuando desde mediados de 2016. Las variaciones en puntos porcentuales de la tasa de desempleo, desde inicios de 2015 hasta el segundo trimestre de 2017, muestran la forma de una U invertida. En ese sentido, sobre la base de estos datos aún incompletos disponibles al momento, habría indicios para pensar que la dinámica de caída de la tasa de ocupación, que se observó en los últimos años y se profundizó en 2016, podría estar cercana a su fin.

Por otra parte, la tasa de participación regional ha experimentado un aumento desde el segundo semestre de 2015, que se ha mantenido parejo (en alrededor de 0,3 a 0,4 puntos porcentuales por año) durante todo 2016 y la primera mitad de 2017. Por lo tanto, durante ocho trimestres consecutivos, la región ha registrado un comportamiento expansivo de su oferta laboral, lo que se debe, probablemente, a que los efectos sostenidos de un entorno económico más precario habrían obligado a muchas personas que estaban en la inactividad (amas de casa, estudiantes, jubilados) a buscar una ocupación para ayudar a complementar los ingresos de sus hogares.

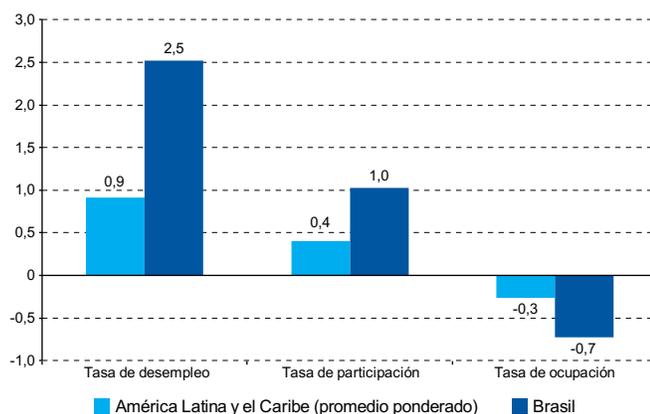


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Como resultado de una oferta que sigue aumentando de manera sostenida y una demanda laboral que, aunque de forma más atenuada, sigue decreciendo, la tasa de desempleo abierto urbano de América Latina y el Caribe se incrementa de un 9,3% a un 10,2% entre los primeros semestres de 2016 y 2017. Sin embargo, este incremento de la tasa de desempleo urbano se ve influenciado, sobre todo, por el aumento significativo de la tasa de desempleo en el Brasil. En efecto, este indicador registró un aumento de 2,5 puntos porcentuales en el período de análisis, convirtiéndose en el factor que más incidió en el aumento regional.

Como se indica en el gráfico I.2, el promedio ponderado de la tasa de desempleo regional aumenta por el alza significativa que se observa en el Brasil. Algo similar ocurre cuando se analizan las tasas de participación y ocupación. Entre el primer semestre de 2016 y 2017, el promedio ponderado de la tasa de participación de la región aumentó 0,4 puntos porcentuales, en buena medida por el incremento de 1 punto porcentual de la tasa de participación brasileña. La diferencia en la tendencia regional es aún más evidente a nivel de la tasa de ocupación. El promedio ponderado regional de este indicador cayó 0,3 puntos porcentuales, influido por la disminución de 0,7 puntos porcentuales de la tasa de ocupación en el Brasil.

Gráfico I.2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (14 PAÍSES) Y EL BRASIL: VARIACIÓN INTERANUAL DE LAS TASAS DE DESEMPEÑO, PARTICIPACIÓN Y OCUPACIÓN, PRIMEROS SEMESTRES DE 2016 Y 2017
(En puntos porcentuales)



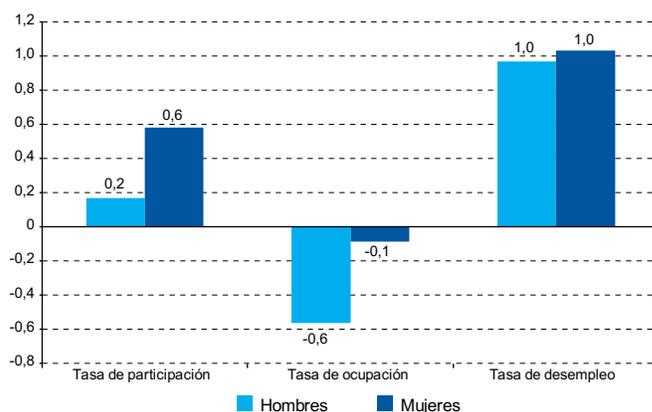
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

Cuando se analizan las tasas de desempleo por país se aprecia la heterogeneidad del comportamiento de los mercados laborales de América Latina y el Caribe. En el primer semestre de 2017 se observa que la tasa de desempleo urbano de cinco países de América del Sur experimentó incrementos de magnitud mayor (Brasil, Paraguay y Uruguay) o menor (Chile y Colombia) (véase el cuadro A1.1 del anexo). Por el contrario, la tasa de desempleo de varios países de diferentes subregiones sufrió una caída. Así, la tasa de desempleo urbano en América del Sur registró disminuciones de magnitud mayor (Ecuador) o

menor (Argentina y Perú), mientras que la tasa de desempleo en todos los países de la subregión norte sobre los que se dispone de información (Costa Rica, México y Panamá) se redujo. En el Caribe, en cambio, se constata una situación mixta, ya que se advierte un deterioro de las condiciones de desempleo en Belice y una mejora en Jamaica.

Las tendencias generales de las principales variables laborales muestran comportamientos disímiles cuando se analizan por sexo. En el gráfico I.3 se muestra la variación interanual de las tasas de participación, ocupación y desempleo de hombres y mujeres. En el grupo de 13 países para los que se dispone de información, la participación aumentó levemente en el caso de los hombres y de manera más robusta entre las mujeres. Por el contrario, la reducción de la tasa de ocupación regional fue mucho más significativa en el caso de los hombres que en el de las mujeres. El resultado, entonces, fue un aumento de la tasa de desocupación relativamente parejo, pero con un comportamiento diferenciado entre sus componentes. El aumento del desempleo de los hombres (de un 8,5% a un 9,5%) obedece sobre todo a una caída de la ocupación, mientras que en el caso de las mujeres, en un nivel más elevado (de un 11,0% a un 12,1%), es más atribuible a un aumento de la participación.

Gráfico I.3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (13 PAÍSES): MEDIANA DE LA VARIACIÓN INTERANUAL DE LAS TASAS DE DESEMPEÑO, PARTICIPACIÓN Y OCUPACIÓN DE HOMBRES Y MUJERES, PRIMEROS SEMESTRES DE 2016 Y 2017
(En puntos porcentuales)

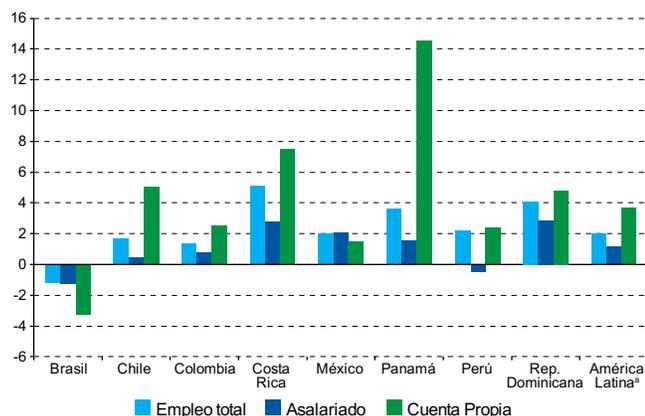


Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

B. La creación de empleos de calidad sigue debilitándose

La continuidad de un entorno económico regional poco dinámico ha tenido un impacto tanto en la cantidad como en la calidad del empleo en América Latina y el Caribe. Junto con la caída sostenida de la tasa de ocupación regional, también se mantiene el moderado crecimiento del empleo total, sobre todo asalariado. Durante el primer semestre de 2017, entre los ocho países para los que se cuenta con información actualizada, la mediana del crecimiento del empleo total aumentó (2%), lo que constituye un alza respecto de similar período de 2016. La mediana del crecimiento del empleo asalariado en el mismo período fue menor (1,2%) por efecto de la contracción de esta categoría de empleo en el Brasil y el Perú. En el resto de los países el empleo asalariado crece, sobre todo en la República Dominicana, Costa Rica y México (véase el gráfico I.4).

Gráfico I.4
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (PAÍSES SELECCIONADOS): VARIACIÓN INTERANUAL DEL EMPLEO TOTAL, ASALARIADO Y POR CUENTA PROPIA, PRIMEROS SEMESTRES DE 2016 Y 2017
(En porcentajes)



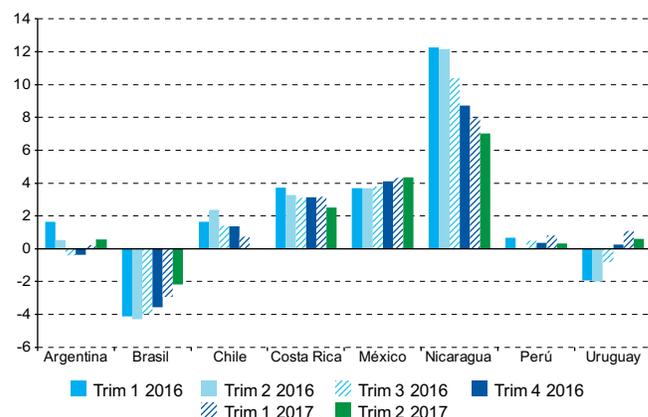
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.
* Mediana de la variación interanual regional.

En contraste con el bajo dinamismo en la creación de empleo asalariado, se observó la continuidad de la expansión del trabajo por cuenta propia a nivel regional. La mediana del crecimiento de esa categoría ocupacional fue de un 3,7% en el primer semestre de 2017, lo que permitió compensar el efecto del moderado crecimiento del empleo asalariado. A nivel de países, se destaca el aumento del empleo por cuenta propia en Panamá, Costa Rica y Chile. No obstante, el Brasil fue el único país que registró una caída en el empleo de esta categoría. La dinámica de mayor crecimiento del empleo por cuenta propia y la caída del empleo asalariado, en un contexto de disminución de las tasas de ocupación —que se observa desde 2015 y continúa en la primera mitad de 2017—, evidencia el efecto sostenido de la fase contractiva del ciclo económico en la precarización de los empleos creados en los últimos cinco semestres.

El efecto negativo en el mercado laboral regional de la fase contractiva del ciclo económico también se refleja en su impacto en la dinámica del empleo registrado. Si bien la generación de empleo registrado guarda relación con la evolución del empleo general, tanto en términos de su creación/destrucción como de su composición, responde además a la dinámica de la formalización de empleos informales o la informalización de empleos formales en cada país. Por ende, el empleo registrado es un buen indicador de los cambios en la composición y calidad de la demanda laboral.

Como se presenta en el gráfico I.5, el empleo registrado en el primer semestre de 2017 sigue la tendencia heterogénea observada en 2016. A nivel de subregiones, se aprecia el estancamiento en la generación de empleo registrado en varios países de América del Sur (Argentina, Chile, Perú, Uruguay) y la continuidad de la contracción de este indicador en el Brasil, aunque en menor magnitud que en los trimestres anteriores. En este sentido, en un contexto en que, exceptuando el Brasil, la ocupación crece cerca del 2%, los incrementos del empleo registrado en América del Sur son muy débiles. La evolución observada de este indicador abona al argumento de que el empleo que se está generando en la subregión es principalmente precario, lo que se refuerza con la continuidad de la fuerte contracción del empleo registrado en el mercado laboral brasileño. Por su parte, en los tres países de la subregión norte para los que se dispone de información, el empleo registrado durante el primer semestre de 2017 mantuvo la dinámica positiva observada en 2016. La continuidad de los programas de formalización del empleo informal, sobre todo en Nicaragua y México, contribuyeron a reforzar el aumento del empleo registrado en esos países.

Gráfico I.5
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (PAÍSES SELECCIONADOS): VARIACIÓN INTERANUAL DEL EMPLEO ASALARIADO REGISTRADO, PRIMER TRIMESTRE DE 2016 A SEGUNDO TRIMESTRE DE 2017
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

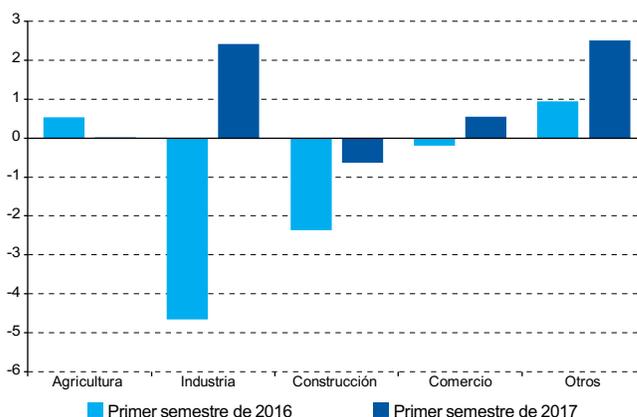
C. La creación de empleo en la región se concentra en la manufactura y los sectores terciarios

Durante el primer semestre de 2017, la dinámica del empleo implicó la continuidad de la expansión del sector terciario, pero también la expansión de la industria manufacturera, marcando una diferencia notable con la tendencia habitual de reducción relativa del empleo manufacturero. Cuando se analizan los cambios en la composición del empleo por rama de actividad en nueve países en los que se dispone de información (véase el gráfico I.6), destaca la contracción experimentada por la construcción. En efecto, el promedio simple de la variación del empleo en este sector en el primer semestre de 2017 respecto de similar período de 2016 fue de un -0,6%, evidenciando los efectos de la fase contractiva del ciclo económico en un sector altamente sensible a la inversión privada y la demanda interna. Sobresale especialmente la caída del empleo en la construcción en el Brasil, Colombia y el Ecuador. No obstante, comparado con el comportamiento observado entre los primeros semestres de 2016 y 2015, se aprecia una desaceleración de la pérdida de empleos en este sector. Por otro lado, en el período de análisis también se observa un aumento del empleo en la industria manufacturera. El promedio simple de la variación interanual de este sector fue de un 2,4%, impulsada por los incrementos observados en Panamá, México y Chile¹. Cabe señalar que el aumento del empleo en la industria se da luego de varios años de caída de la ocupación en esta rama de actividad a nivel regional.

En la mayoría de los países también aumentó el empleo en el sector comercio, que concentra cerca del 20% del empleo total. El promedio simple de la variación en este sector fue de

un 0,5% entre los primeros semestres de 2016 y 2017. Por su parte, el promedio simple de la variación interanual del conjunto de otras ramas terciarias (transporte, servicios financieros y servicios comunales, sociales y personales) aumentó un 2,5%. Estas ramas de servicio concentran casi la mitad del empleo total y se caracterizan por la importante presencia de empleo informal y de mujeres. En ese sentido, a pesar del mejor desempeño del empleo en la industria (que concentra cerca del 12% del empleo regional), el sostenido crecimiento del empleo en los sectores de servicios, con relaciones laborales más precarias, refuerza el argumento de que la tendencia al deterioro de las condiciones laborales, que se observa desde 2015, se mantiene en el primer semestre de 2017.

Gráfico I.6
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (9 PAÍSES): PROMEDIO SIMPLE DE LA VARIACIÓN INTERANUAL DEL EMPLEO, POR RAMA DE ACTIVIDAD, PRIMEROS SEMESTRES DE 2016 Y 2017
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

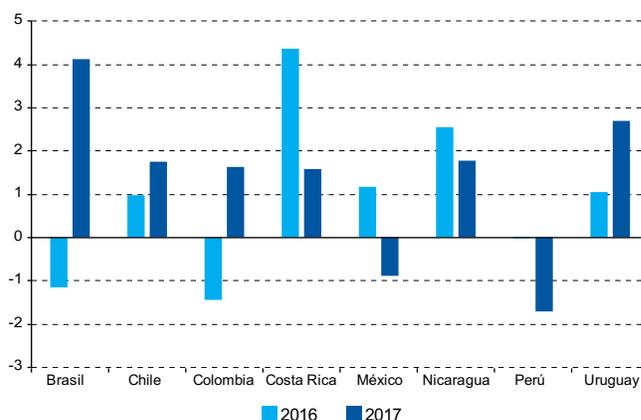
¹ El promedio simple de la variación interanual del empleo en la industria fue de un 2,4% entre el primer semestre de 2016 y 2017, impulsado en buena parte por el dinamismo de Panamá, con una variación del 14,8%. Al omitir el dato de Panamá, el promedio simple de los restantes países con información disponible se ubica en un 0,9%.

D. Los salarios reales aumentan en forma moderada en la mayoría de los países

Entre el primer semestre de 2016 y el primer semestre de 2017, los salarios de los países con información coyuntural disponible sobre la evolución de los salarios reales subieron en seis casos y bajaron en dos, México y el Perú. Específicamente, los salarios formales del Brasil aumentaron un 1,9%, después de caer un 2,5% entre los primeros semestres de 2015 y 2016.

El promedio simple de las variaciones en los ocho países con información disponible registró un aumento del 1,4% entre el primer semestre de 2016 y 2017, en comparación con un 0,9% entre 2015 y 2016. Sin embargo, es importante considerar que estos datos de salarios captan solo la variación en las empresas formales de la economía, y parte del deterioro de la situación laboral en la región radica precisamente en la falta de dinamismo en la creación de empleos asalariados formales, con un aumento de los empleos por cuenta propia, cuya evolución de ingresos puede ser distinta.

Gráfico 1.7
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (PAÍSES SELECCIONADOS): VARIACIÓN INTERANUAL DEL SALARIO MEDIO REAL DEL EMPLEO REGISTRADO, PRIMEROS SEMESTRES DE 2016 Y 2017
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información oficial de los países.

E. Resumen y perspectivas

Siguiendo el patrón de comportamiento observado durante la primera mitad de 2017, es muy probable que la situación laboral a nivel regional en el segundo semestre del año continúe mostrando un deterioro, aunque probablemente de menor magnitud que en los semestres anteriores. La tendencia regional estará marcada en gran medida por la evolución del mercado laboral del Brasil, para cuya economía se proyecta un muy leve crecimiento (0,7%) después de varios años de contracción y cuyo impacto en la generación de empleo puede tener algún rezago.

A pesar de algunas buenas noticias, es probable que la demanda laboral siga registrando los efectos de la fase contractiva del ciclo económico, manteniéndose la disminución interanual

de la tasa de ocupación observada en lo que va del año. Por otra parte, tampoco se prevé un cambio en las principales tendencias registradas en la composición del empleo. En particular, el trabajo por cuenta propia seguirá siendo predominante en los nuevos empleos generados a nivel regional. Asimismo, se prevé la continuación del aumento moderado de la tasa de participación laboral, por cuanto este indicador está relacionado con la persistencia de la fase contractiva del ciclo económico y la tendencia al alza de la participación laboral femenina. Se estima que la tasa de desempleo abierto urbano para el conjunto de 2017 aumente alrededor de 0,5 puntos porcentuales respecto de 2016, llegando al 9,4%. Esto significaría un incremento por tercer año consecutivo de la tasa regional de desempleo urbano.

II. Las características de la transición de la escuela al mercado laboral y las particularidades de los jóvenes que combinan estudio y trabajo en América Latina

Introducción

La transición del sistema educativo al mundo del trabajo es, para la mayoría de las personas, un paso fundamental en su ciclo de vida. Se relaciona con una creciente independencia económica y personal, el paso a una adultez no solo jurídica y el reconocimiento social. Por otra parte, para muchas personas las características de esta transición, que dependen de factores como los logros educativos y el trasfondo social, representan una proyección de las características de su futura inserción laboral, dado que solo una minoría de las personas logran un salto cualitativo con respecto a la trayectoria previsible a partir de esta transición (por ejemplo, a través de cualificaciones posteriores significativas o de un emprendimiento exitoso) y algunas no logran mantener la trayectoria previsible a partir de sus logros educativos y las características de su transición hacia el mundo laboral (por ejemplo, debido a infortunios familiares o de salud). Por lo tanto, mejorar las características de esta transición, sobre todo para jóvenes procedentes de hogares de bajos ingresos, es un instrumento potencialmente poderoso para debilitar la transmisión intergeneracional de la pobreza y mejorar los indicadores de (des)igualdad.

El indicador tradicional de las dificultades de la transición de la escuela al mundo laboral ha sido la tasa de desocupación juvenil y, más específicamente, la tasa de desocupación en la búsqueda del primer empleo (excluidos los cesantes). Sin embargo, el análisis de estas tasas no es suficiente para la

comprensión de esta transición, dado que se trata de un fenómeno más complejo que no puede captarse en la bipolaridad empleo-desempleo. La realidad es más dinámica de lo que el esquema lineal escuela-desempleo-empleo implica, con diferentes tipos de combinaciones (por ejemplo, estudio y trabajo, estudio y búsqueda de trabajo, entradas y salidas a la fuerza de trabajo, así como salidas y reingresos al sistema educativo). A lo largo del ciclo de vida, un modelo basado en una clara diferenciación de períodos con distintas actividades, específicamente el estudio y el trabajo, es cada vez menos representativo para la realidad de la región. Ello se refleja en la discusión sobre la capacitación de la fuerza de trabajo en un contexto de profundos y, a veces, acelerados cambios tecnológicos y organizativos de los procesos productivos que se han plasmado en el lema del aprendizaje a lo largo de la vida (*lifelong learning*).

En este capítulo se resumen diversos indicadores desarrollados con el fin de captar el complejo fenómeno de la transición de la escuela al mundo laboral en América Latina, tanto con datos disponibles de las encuestas de hogares como de la Encuesta sobre la Transición de la Escuela al Trabajo (ETET) de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Además, se presentan las principales características de un grupo que ha sido menos estudiado en la región, a saber, los jóvenes que combinan estudio y trabajo, con énfasis en las diferencias entre los distintos subgrupos de edad.

A. Las diferentes dinámicas de la transición de la escuela al trabajo

Analizar las características de la transición de la escuela al trabajo es crucial para identificar posibles políticas para favorecer una inserción plena de los jóvenes al mercado laboral. Este período que abarca desde que una persona deja de asistir a un establecimiento educativo (habiendo finalizado o no su educación) hasta el momento en que consigue un empleo se considera una etapa crucial en la vida de las personas en la que se producen cambios fundamentales y se sientan bases clave para el desarrollo personal y el tipo de inclusión social que marcarán la vida adulta.

La mayoría de las veces esta etapa se analiza a través de indicadores laborales tradicionales, como la tasa de desempleo

y su duración, la tasa y calidad del empleo, entre otros. Sin embargo, estos indicadores expresan la situación en un momento determinado y resulta importante complementarlos con otros aspectos que caractericen la dinámica de la transición de la escuela al trabajo. Esto no es sencillo porque la transición no es en realidad un proceso lineal, donde un estudiante (inactivo) finaliza sus estudios, busca empleo (desempleado) y luego entra en un empleo por el resto de su vida activa (empleo adecuado). Algunos jóvenes consiguen su primer empleo mientras continúan estudiando, otros prolongan sus estudios por varios años mientras que otros transitan con dificultad la búsqueda de un empleo. Asimismo, algunos jóvenes que

ya están insertos a tiempo completo en el mercado laboral continúan estudiando a través de diversas modalidades con el fin de mejorar sus competencias y oportunidades laborales.

Una primera aproximación dinámica de la situación de los jóvenes en este período es observar la situación laboral de los jóvenes por edad simple. En Gontero y Weller (2015) se presentan estas estimaciones para 2012, que muestran algunos aspectos importantes para la región. Uno de los puntos a destacar es la relativamente temprana salida de la escuela de los jóvenes latinoamericanos, que en su mayoría dejan de estudiar entre los 18 y los 19 años, siendo esta edad mayor en el caso de las mujeres, es decir que las jóvenes tienden a permanecer mayor tiempo en el sistema educativo¹. En algunos casos como Bolivia (Estado Plurinacional de), Honduras, Nicaragua y el Perú, se observan comienzos muy tempranos en el mercado laboral, ya que la edad a la cual el 50% de los jóvenes deja de asistir en forma exclusiva a la escuela es cercana a los 14 o 15 años, principalmente en el caso de los varones. En segundo lugar, se concluye que el hecho de estudiar y trabajar al mismo tiempo no es tan común como en países desarrollados. Esta situación, que se evidencia mayormente en el Brasil, Bolivia (Estado Plurinacional de), Costa Rica, el Paraguay, el Perú y el Uruguay, se tratará con mayor detalle en la próxima sección². Por último, se observa que la proporción de jóvenes que ya no asisten a un establecimiento educativo pero buscan empleo y los que no estudian ni trabajan fuera del hogar ni están buscando empleo aumenta en la adolescencia pero disminuye con la edad, principalmente en el caso de los jóvenes hombres. Sin embargo, la inactividad parece ser una situación más persistente en el caso de las mujeres, y una alta proporción continúa en esta situación al alcanzar los 29 años, específicamente en el Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, la República Dominicana y Venezuela (República Bolivariana de)³.

Una encuesta longitudinal especialmente diseñada con el fin de ampliar el conocimiento y análisis basados en la evidencia de esta etapa es la Encuesta sobre la Transición de la Escuela al Trabajo (ETET), desarrollada por la Organización Internacional del Trabajo (OIT) en el ámbito del proyecto Work4Youth, emprendido por este organismo en colaboración con la Fundación MasterCard. La encuesta recopila información longitudinal entre jóvenes

de 15 a 29 años de edad y se implementó en varios países en desarrollo desde 2003 a la actualidad. En América Latina y el Caribe se ha realizado en seis países: el Brasil (2013), Colombia (2015), El Salvador (2012), Jamaica (2013), el Perú (áreas urbanas, 2012-2013) y la República Dominicana (2015).

Una de las características de esta encuesta es que el fin de la transición de la escuela al trabajo se establece como el momento en el cual el joven ha encontrado un empleo estable. Este se define según los términos del contrato de trabajo (que puede ser escrito o verbal) y su duración (que debe ser de más de 12 meses), de modo que ofrezca al trabajador una sensación de seguridad o estabilidad. Además, dado que la estabilidad es una característica escasa en el empleo juvenil, se considera también la variable satisfacción con el trabajo⁴. Así, la transición al empleo se considerará completa cuando el joven encuentre el primer empleo estable y sienta que este le brinda satisfacción personal; en cambio, la transición no habrá culminado si no se cumplen esas condiciones. Las etapas de la transición se clasifican de la siguiente manera:

1. Transición completa: jóvenes que al momento de la encuesta tienen
 - Un trabajo estable, ya sea satisfactorio o no satisfactorio, o
 - Un trabajo satisfactorio, pero temporal, o
 - Un autoempleo satisfactorio.
2. En transición: jóvenes que se encuentran en una de las situaciones siguientes
 - Sin trabajo (definición relajada o amplia⁵), o
 - Actualmente empleado/a en un trabajo temporal y no satisfactorio, o
 - Actualmente trabaja por cuenta propia y está insatisfecho, o
 - Actualmente está inactivo y no está en la escuela, pero se propone buscar trabajo más adelante.
3. Transición no iniciada: jóvenes que se encuentran en una de las siguientes situaciones
 - Aún está estudiando (estudiantes inactivos), o
 - Actualmente está inactivo y no asiste a la escuela ni recibe formación (no estudiantes inactivos), sin la intención de buscar trabajo⁶.

¹ Las principales conclusiones de estos indicadores también pueden compararse con lo observado en países desarrollados presentados en Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE) (2008) y en algunos países en desarrollo analizados en Quintini y Martín (2014). Estos estudios estiman que la mayoría de los jóvenes deja de estudiar entre los 21 y los 22 años en países de la OCDE como Australia, el Canadá y Francia.

² Esta situación pareciera estar más expandida entre los adolescentes y jóvenes de algunos países de la OCDE como Alemania, Australia, Austria, el Canadá, Dinamarca, Noruega, los Países Bajos y Suiza (véanse el gráfico 1.3 en OCDE (2008) y el gráfico 4 en Quintini y Martín (2014)).

³ En el caso de las mujeres hay una alta proporción que se dedica a oficios domésticos, por lo que la categorización de “inactivas” podría ser considerada no válida. En este estudio, la inactividad hace referencia a la no participación en el mercado laboral.

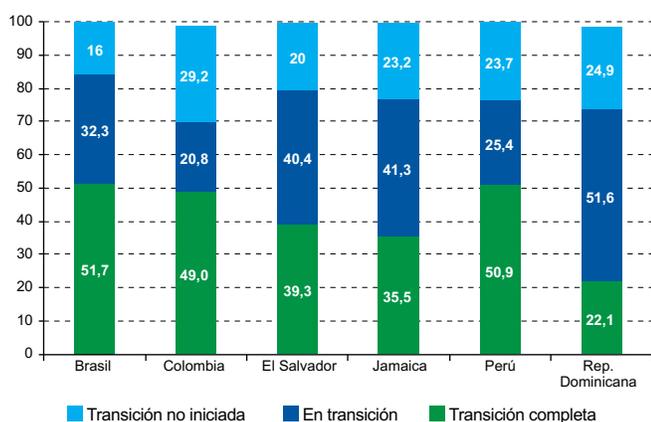
⁴ Hay plena conciencia de que esta es una variable subjetiva que puede variar de un joven a otro, según cómo cada uno valore el ajuste de su situación en el empleo actual con las cualificaciones, experiencia laboral y potencial que considere poseer.

⁵ La tasa de desempleo flexible usada en esta encuesta amplía la definición estándar de desempleo y reintroduce a los jóvenes que están “sin trabajo” y “disponibles para trabajar” pero no han buscado activamente. Esta definición tiene sentido cuando los medios convencionales para buscar trabajo no son del todo pertinentes, cuando el mercado laboral está muy desorganizado, cuando la absorción de la fuerza de trabajo es insuficiente o cuando hay una proporción significativa de trabajo por cuenta propia (Handal, pág. 25).

⁶ Hay que tener en cuenta que si se incluye entre el grupo de “jóvenes en transición” a los inactivos que expresan deseo de trabajar en el futuro (sin plazo preciso) se podría estar sobrestimando este grupo, ya que no se sabe si en efecto ese joven realizará alguna vez acciones concretas para su inserción laboral.

Según esta definición, aproximadamente la mitad de los jóvenes entre 15 y 29 años ha realizado la transición completa en el Brasil, Colombia y el Perú (véase el gráfico II.1)⁷. Este grupo se reduce a uno de cada tres en El Salvador y Jamaica y a solo un 22% en la República Dominicana⁸. El grupo de jóvenes “en transición” es alrededor del 40% en El Salvador y Jamaica, en torno al 32% en el Brasil y al 25% en Colombia y el Perú. Por último, alrededor del 30% de jóvenes entre 15 y 29 años en Colombia aún no comienza su transición. Esta proporción alcanza el 25% en República Dominicana y el 20% en el resto de los países considerados.

Gráfico II.1
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN JOVEN DE 15 A 29 AÑOS, SEGÚN ETAPA DE TRANSICIÓN
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de informes regionales que utilizan datos de la Encuesta sobre la Transición de la Escuela al Trabajo (ETET).

El estado de transición muestra marcadas diferencias entre jóvenes hombres y mujeres (véase el cuadro II.1). En todos los países se destaca la mayor proporción de hombres que concluyeron la transición, en comparación con las mujeres, de las cuales un elevado porcentaje corresponde al grupo “en transición”. Estos resultados obedecen principalmente a las diferentes tasas de actividad y de desempleo que existen para los jóvenes en la región (Gontero y Weller 2015). Debido a que hay una mayor proporción de mujeres desempleadas y no económicamente activas, la proporción considerada “en transición” es más elevada para ellas. Entre el grupo de

jóvenes con transición no iniciada, la brecha de género no es significativa. Esto puede atribuirse a la definición utilizada, en la que las personas inactivas pero que expresan deseo de trabajar en un futuro son consideradas dentro del grupo “en transición”, lo que podría aplicarse a muchas mujeres dedicadas al cuidado que esperan insertarse laboralmente en un futuro.

Cuadro II.1
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN JOVEN DE 15 A 29 AÑOS, SEGÚN ETAPA DE TRANSICIÓN Y SEXO
(En porcentajes)

		Transición completa	En transición	Transición no iniciada
Brasil	Hombre	63,6	23,3	13,1
	Mujer	39,9	41,2	19,0
Colombia	Hombre	55,0	15,5	28,5
	Mujer	43,2	26,1	29,8
El Salvador	Hombre	54,2	28,6	17,0
	Mujer	25,6	51,3	22,7
Jamaica	Hombre	41,6	35,5	22,9
	Mujer	29,3	47,1	23,5
Perú	Hombre	57,7	18,0	24,3
	Mujer	44,2	32,6	23,2
República Dominicana	Hombre	28,8	50,3	20,5
	Mujer	14,8	53,1	29,7

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de informes regionales que utilizan datos de la Encuesta sobre la Transición de la Escuela al Trabajo (ETET).

Como es de esperar, cuando se consideran los distintos grupos de edad, se observa que los “jóvenes adultos”, es decir, aquellos entre 25 y 29 años, tienen mayor probabilidad de haber terminado la transición (véase el gráfico II.2). Sin embargo, los datos muestran que en los países considerados cerca del 40% de jóvenes adultos aún se encuentra en transición (con la excepción del Perú). Asimismo, en el Brasil y el Perú, alrededor del 30% de los adolescentes entre 15 y 19 años ya se encuentra en período de transición completa.

Cuando se considera el nivel de escolaridad se observa claramente que aquellos con educación superior (universitaria o no universitaria) tienen mayores probabilidades de culminar la transición. Esto se debe a que los jóvenes que siguen estudios postsecundarios inician su transición a edades más elevadas y a que en general tienen mayor probabilidad de insertarse rápidamente en el mercado laboral, sobre todo en empleos satisfactorios, como se mide en esta encuesta⁹.

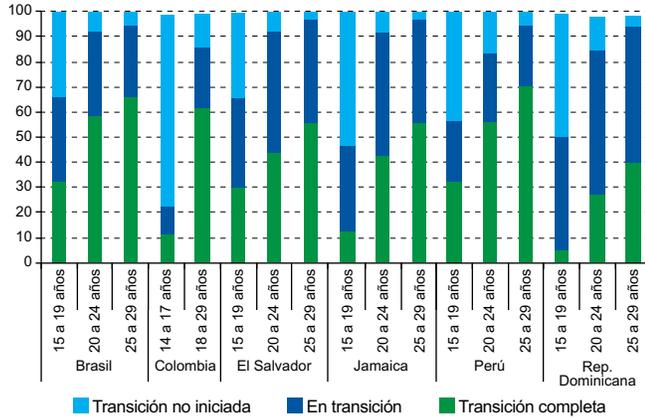
⁷ En esta sección se resumen algunos de los resultados de esta encuesta que se detallan en los informes nacionales de cada país. Véanse Ferrer Guevara (2014), Venturi y Torini (2014), Instituto de Estadística de Jamaica (2014), Handal (2014), DANE (2016) y Banco Central de la República Dominicana (2016).

⁸ Esta brecha se debe a diferencias metodológicas dado que en el estudio sobre este país se considera a los jóvenes que están estudiando y trabajando dentro del grupo transitado, mientras que en los otros países algunas personas de este grupo serán clasificadas dentro de “transición completa” si ese trabajo es considerado estable.

⁹ En OCDE (2008) se comprueba esta ventaja para aquellos con educación postsecundaria en varios países de la OCDE. Analizando la tasa de empleo por nivel educativo 1, 5 y 10 años después de graduarse, se comprueba que esta ventaja tiende a disminuir con el tiempo pero no desaparece.

Gráfico II.2

AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN JOVEN, SEGÚN ETAPA DE TRANSICIÓN Y GRUPO ETARIO
(En porcentajes)



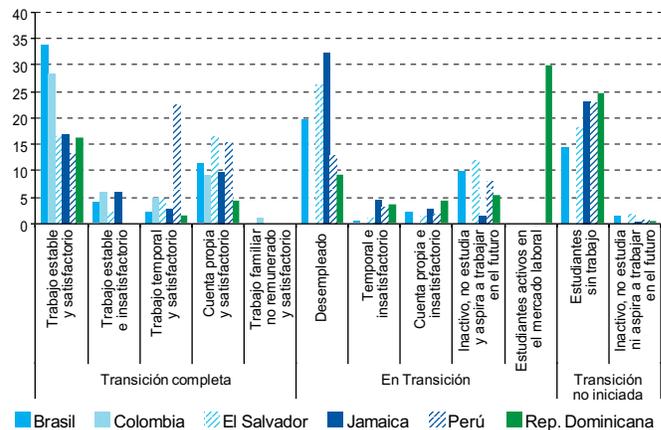
Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de informes regionales que utilizan datos de la Encuesta sobre la Transición de la Escuela al Trabajo (ETET).

Por otro lado, es interesante indagar en las subcategorías consideradas en cada una de estas etapas (véase el gráfico II.3). Se observan diferencias entre los países; por ejemplo, entre aquellos que terminaron la transición, hay una mayor proporción de jóvenes que tienen un trabajo estable y satisfactorio en el Brasil y Colombia, en cambio en el Perú hay una mayor proporción entre los que tienen un trabajo temporal pero están satisfechos, mientras que en El Salvador hay una alta proporción de jóvenes que trabajan por cuenta propia y están satisfechos. También se observa que Colombia incluye

en este grupo a trabajadores familiares sin remuneración pero que están satisfechos con su situación. Entre los jóvenes que están en transición se observa la alta proporción de jóvenes desempleados en El Salvador y Jamaica. Cabe aclarar que la República Dominicana incluye en este grupo a los jóvenes estudiantes activos en el mercado laboral, lo que explica la alta proporción de jóvenes en transición. Por último, el grupo de aquellos que no han iniciado la transición está compuesto sobre todo por jóvenes que estudian exclusivamente.

Gráfico II.3

AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): DISTRIBUCIÓN DE LA POBLACIÓN JOVEN DE 15 A 29 AÑOS, SEGÚN ETAPA DE TRANSICIÓN Y SUBCATEGORÍA
(En porcentajes)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de informes regionales que utilizan datos de la Encuesta sobre la Transición de la Escuela al Trabajo (ETET).

B. Estimaciones de duración de la transición de la escuela al trabajo

Otros indicadores que suelen utilizarse en países desarrollados para evaluar la transición de la escuela al trabajo son el tiempo que transcurre hasta conseguir el primer empleo y estimaciones de duración de la transición con diversos métodos y datos (OCDE, 2008; Quintini y Manfredi, 2009; Quintini y Martin, 2014). A nivel regional también hay avances, por ejemplo, Viollaz (2014) define cohortes de nacimiento y sigue su comportamiento a lo largo del tiempo; Gontero y Weller (2015) realizan estimaciones de la duración de la transición por país y género con datos de encuestas de hogares y Manacorda y otros (2017) estiman esta duración con datos de la ETET.

Estimar la duración media de la transición entre la escuela y el trabajo es un gran desafío tanto por la complejidad de

su definición como por la disponibilidad de datos (véase el recuadro II.1).

Por un lado, las encuestas de empleo y/o de hogares proporcionan datos de corte transversal, es decir en un momento del tiempo, que permiten estimar algunos indicadores de esta duración. La principal ventaja de estos datos es que en la mayoría de los países se realizan con relativa frecuencia. Sin embargo, no son encuestas construidas para este objetivo, por lo que el tamaño de la muestra de jóvenes graduados no es muy grande. Además hay que tener en cuenta que no miden una cohorte de jóvenes en el tiempo sino que se trata de distintas cohortes en un momento del tiempo.

RECUADRO II.1

¿Existe una duración ideal de la transición de la escuela al trabajo?

En términos generales, puede decirse que toda sociedad espera que la transición de la escuela al trabajo de sus jóvenes sea lo más exitosa posible, en el sentido de que las fases de inactividad sean cortas, la búsqueda de empleo lleve un tiempo razonable y la inserción al primer empleo sea en condiciones de calidad y posibilidades de crecimiento personal y profesional.

Cuando estas condiciones no se cumplen, existen altos costos tanto a nivel individual como social. Las transiciones de larga duración son poco deseables si hay factores ajenos a la voluntad del joven que le impiden la plena inserción laboral (necesidad de realizar tareas de cuidado, imposibilidad de conseguir empleo). Esto puede tener consecuencias de largo plazo que perjudican las condiciones de inserción laboral futura (menor probabilidad de empleo, salarios más bajos o peor calidad del empleo). El impacto negativo de largos períodos de desempleo o de una mala calidad de la primera inserción laboral se conoce como efecto cicatriz (*scarring*) y hay evidencia reciente de su existencia en la región (Beccaria y otros, 2016; Cavero y Ruiz, 2016; Cruces, Ham y Viollaz, 2012). Asimismo, la existencia de generaciones de jóvenes con largos períodos de transición tiene costos sociales en la forma de recursos humanos que no están siendo utilizados, mayor probabilidad de caer en conductas de riesgo (violencia, alcohol, pandillas, entre otras), independencia económica a edades más avanzadas y otros (Paolini, 2013; Weller, 2007; Fougère, Kramarz y Pouget, 2006). Pero no todas las transiciones largas son malas, ni todas las cortas son deseables. En efecto, es posible que los períodos de transición largos respondan a que los jóvenes se toman mayor tiempo hasta encontrar un empleo acorde a sus expectativas; esto es principalmente posible en contextos en los que existen apoyos financieros (estatales o familiares) que permiten una búsqueda más prolongada. Esta búsqueda frecuentemente también involucra la rotación entre empleos; por ejemplo, un estudio sobre el Perú estableció que la rotación entre empleos de los jóvenes era alta y en promedio se asociaba con ingresos laborales más elevados, es decir, transiciones hacia empleos de mejor calidad (Chacaltana, 2005). Igualmente, Cunningham y Bustos (2011) encontraron tasas relativamente altas de transición desde el desempleo o empleos informales hacia empleos formales en la Argentina, el Brasil y México; sin embargo, la tasa de transición hacia empleos formales era significativamente más baja entre los jóvenes pobres. Por otro lado, debe evaluarse si las duraciones cortas no responden a una necesidad económica que obliga a sacrificar la calidad o la pertinencia del empleo y constituye una situación de la cual resulta difícil salir. Esto puede ser especialmente relevante entre

grupos de menores ingresos con salarios de reserva más bajos y pocas expectativas de encontrar buenos empleos.

La diversidad de estimaciones de la duración según el método y los datos utilizados reflejan la variedad de maneras de definir este proceso. Por ejemplo, se requiere aclarar aspectos clave como el momento de inicio de la transición. Cabe preguntarse si es cuando la persona sale del sistema educativo, cuando sale y toma medidas para insertarse al mundo laboral, cuando sale y expresa que en algún momento se insertará al mundo laboral, aunque en este momento no toma medidas para avanzar en esta dirección o bien cuando empieza a trabajar aunque no haya salido del sistema educativo. Tampoco es obvio el momento en el cual puede considerarse concluida la transición, si es cuando la persona ha asumido cualquier trabajo que genera ingresos o que aporte a la economía familiar o solo si se trata de un empleo o autoempleo estable y/o satisfactorio. Cabe preguntarse cómo incide al respecto si una persona ocupada sigue estudiando y si hay que diferenciar a los que todavía están en el proceso de transición de aquellos que buscan mejorar su desarrollo profesional pero cuya transición ya está completa.

Por otro lado, tampoco puede decirse que hay una edad ideal en la cual esta etapa debería comenzar o terminar. Por ejemplo, si bien sería deseable que el joven comience su transición terminada por lo menos la enseñanza obligatoria, en algunos casos el trabajo forma parte de los requisitos para terminar la formación secundaria (esquemas de aprendizaje), lo que implicaría un inicio de la transición a temprana edad. Incluso los jóvenes que terminaron la educación secundaria también pueden combinar estudio con trabajo de manera que no hay una fase entre el estudio y el trabajo sino una fase con estudio y trabajo. Si esto representa el primer paso de la trayectoria definitiva en el mercado laboral, la transición tendría una duración cero, pero la inserción laboral definitiva y la salida del sistema educativo se daría a una edad relativamente elevada, lo que no es necesariamente un mal resultado, en vista de que la combinación entre estudio y trabajo puede haber mejorado la calidad de esta inserción. En contraste, si este trabajo es solo un medio para facilitar los estudios y no se relaciona con su contenido, puede haber una transición (marcada por desempleo o inactividad) hasta que se logre la inserción laboral deseada.

En definitiva, si bien los indicadores de duración de la transición pueden utilizarse como señales de alerta, deben complementarse con otros y analizarse considerando el contexto para tener una visión más precisa de los factores que facilitan o dificultan la plena inserción laboral de los jóvenes.

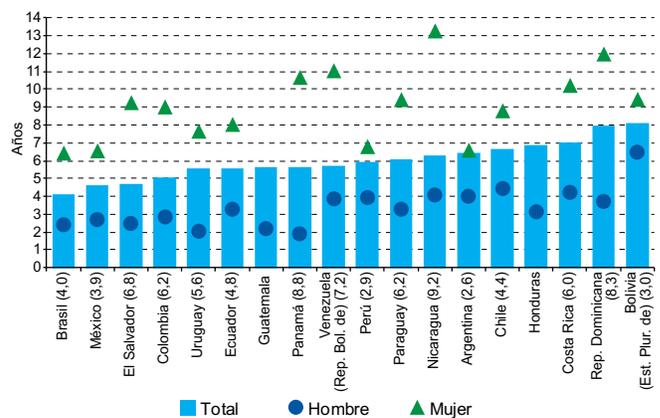
Fuente: Elaboración propia, sobre la base de L. Beccaria y otros, "Una evaluación del efecto scarring en Argentina", *Desarrollo y Sociedad*, vol. 77, 2016; D. Cavero y C. Ruiz, "Do working conditions in young people's first jobs affect their employment trajectories? The case of Peru", *Work4Youth Publication Series*, N° 33, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT), 2016; G. Cruces, A. Ham y M. Viollaz, "Scarring effects of youth unemployment and informality. Evidence from Argentina and Brazil", La Plata, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS), 2012; G. Paolini, *Youth Social Exclusion and Lessons from Youth Work*, Comisión Europea, 2013; J. Weller, "La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos", *Revista de la CEPAL*, N° 92 (LC/G.2339-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2007; D. Fougère, F. Kramarz y J. Pouget, "Youth unemployment and crime in France", *IZA Discussion Paper Series*, N° 2009, Institute of Labor Economics (IZA), 2006; J. Chacaltana, "Programas de empleo en el Perú: racionalidad e impacto", *Diagnóstico y Propuesta*, N° 19, Lima, Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES), 2005; W. Cunningham y J. Bustos, "Youth employment transitions in Latin America", *Policy Research Working Paper*, N° 5521, Washington, D.C., Banco Mundial, 2011.

Un indicador que puede estimarse a partir de estas fuentes y que está reproducido para países de la región en Gontero y Weller (2015) es la diferencia entre la edad a la cual el 50% de los jóvenes están en el sistema educativo (la edad mediana a la cual los jóvenes dejan de estudiar) y la edad a la cual el 50% están empleados (la edad mediana del inicio del empleo). En otras palabras, el tiempo necesario para que el 50% de los jóvenes estén empleados luego de dejar de asistir a un establecimiento escolar (OCDE, 2008). Según este indicador, en la mayoría de los países de América Latina la transición de la escuela al trabajo dura entre cinco y siete años (véase el gráfico II.4)¹⁰. Por debajo de esta media se encuentran el Brasil y México, donde este indicador se estimó en cuatro años; sin embargo, en otros países como la República Dominicana y el Estado Plurinacional de Bolivia, este período llega a ocho años y en Costa Rica y Honduras a siete años en promedio. Mientras que en el Estado Plurinacional de Bolivia la duración promedio de la transición pareciera ser más elevada para ambos géneros, en los otros casos este hecho se explica principalmente por mayores duraciones para las mujeres¹¹. En efecto, mientras que la duración promedio es de 3,4 años para los hombres, esta alcanza los 9,6 años para las mujeres. Casos particulares son los de Guatemala y Honduras, donde a la edad de 29 años aún no se observa que el 50% de las mujeres participen en el mercado laboral¹².

Por otro lado, la mejor forma de medir la duración de la transición de la escuela al trabajo sería contar con datos longitudinales que sigan la situación laboral de cada individuo a lo largo de varios años, pero en general se trata de información muy costosa y no hay en la región encuestas permanentes de este tipo. Sin embargo, algunas de las encuestas de hogares permiten un análisis longitudinal al seguir a los individuos en la muestra durante varios levantamientos de la encuesta hasta que sean reemplazados, con lo cual se pueden estimar algunos indicadores¹³. Esto tiene la ventaja de permitir realizar estimaciones a nivel de cada individuo, aunque las muestras suelen ser muy pequeñas y además las comparaciones internacionales están restringidas por el uso de fuentes de datos bastante disímiles. En este sentido, una fuente muy valiosa de datos es la ETET ya mencionada que, si bien no es longitudinal, consultó acerca de las actividades pasadas de los jóvenes relacionadas con este período. Utilizando esta encuesta, en el estudio de Manacorda y otros (2017) se estima

la duración para 23 países de ingresos bajos y medios. Para la región, se estima que este período puede ir de 6 meses en el Perú a 20 en el Brasil y El Salvador y hasta 50 meses (más de cuatro años) en Jamaica (véase el gráfico II.5). Como es de esperar, la duración de la transición al primer empleo estable es mayor y puede superar los dos años (Perú) y cuatro años (Brasil y Jamaica)¹⁴. La excepción está dada por El Salvador, lo que podría explicarse por la definición de empleo estable, que incluye a trabajadores por cuenta propia satisfechos, de los que se observa una alta proporción en este país. Como ya se mencionó, este país puede mostrar duraciones de transición cortas pero no necesariamente buenas, ya que se conjugan con salidas tempranas del sistema educativo e inserciones laborales informales¹⁵. Como la estimación de la duración promedio puede estar sesgada por valores extremos, los autores estiman también la duración mediana de la transición de la escuela al trabajo, encontrando tiempos de duración inferior para todos los países considerados. En Jamaica, por ejemplo, la duración mediana se reduce a dos años y a cuatro años hasta alcanzar el primer empleo estable.

Gráfico II.4
AMÉRICA LATINA (18 PAÍSES): DURACIÓN MEDIA DE LA TRANSICIÓN DE LA ESCUELA AL TRABAJO, ALREDEDOR DE 2012^a
(En años)



Fuente: S. Gontero y J. Weller, "¿Estudias o trabajas? El largo camino hacia la independencia económica de los jóvenes de América Latina", *serie Macroeconomía del Desarrollo*, N° 169 (LC/L.4103), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL), 2015.

^a Entre paréntesis se indica la diferencia entre la duración de la transición en el caso de las mujeres y la duración de la transición en el caso de los hombres.

¹⁰ La duración promedio para la región se estimó en 6 años, en comparación con 2,7 años para el promedio de los países de la Unión Europea (véase OCDE, 2008, cuadro 1.1).

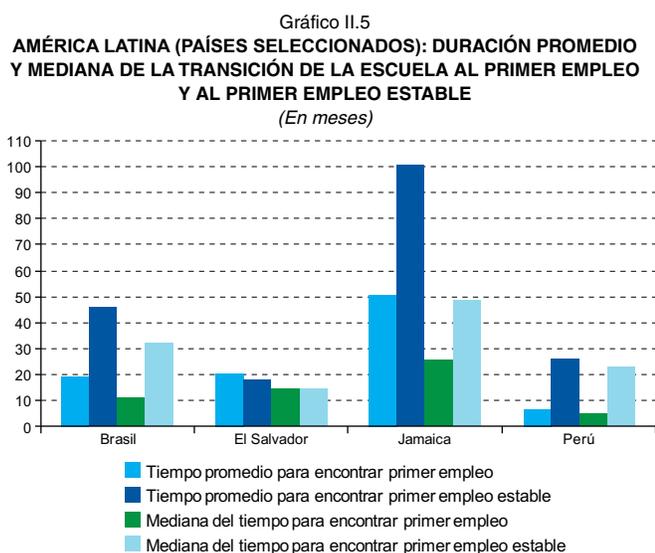
¹¹ Este país se destaca por salidas muy tempranas del sistema educativo; por eso se obtienen duraciones prolongadas de transición de la escuela al trabajo.

¹² Existen aspectos económicos, sociales y culturales que limitan la participación femenina en el mercado laboral, pero también es cierto que hay países con alta proporción de población rural principalmente dedicada a tareas agrícolas, entre las cuales las estadísticas muestran un bajo nivel de actividad de las mujeres debido a que se declaran como inactivas a pesar de realizar trabajos relacionados con la producción agrícola.

¹³ Para mencionar solo un ejemplo, la Encuesta Continua de Empleo del Paraguay ofrece esta posibilidad.

¹⁴ Los autores recuerdan considerar estas estimaciones con precaución, dado que el empleo estable no es algo corriente, de modo que el número de observaciones se reduce drásticamente.

¹⁵ El estudio muestra esta duración para países desarrollados, entre los cuales se observa una duración promedio generalmente mayor. Este indicador oscila entre un año (Dinamarca, Irlanda) y dos años (España, Francia, Italia, Portugal, Finlandia) y en el caso del primer empleo estable alcanza los tres años y hasta cuatro años (Grecia, Portugal y España). Esto refleja la dificultad que han tenido algunos países europeos para salir de la crisis económica de 2008-2009 y es una problemática que preocupa y sobre la cual se continúan analizando las mejores opciones de política (véanse Pastore (2017); Eichhorst y Rinne (2017) y Albanese, Cappellari y Leonardi (2017)).



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de M. Manacorda y otros, "Pathways from school to work in the developing world", *IZA Journal of Labor & Development*, vol. 6, N° 1, Springer, 2017, cuadro 5.

Al analizar este indicador según distintas características se corrobora la diferencia por género, siendo la duración mediana de la transición mayor para las mujeres (véase el cuadro II.2). Además se observa que mientras más baja sea la edad a la que los jóvenes dejaron la escuela, mayor será el tiempo que les lleve encontrar su primer empleo. Esto podría estar influenciado por salidas del sistema escolar antes de la edad mínima permitida de trabajo o, en el caso de las mujeres, porque salen del sistema educativo para realizar tareas de cuidado y se

insertan laboralmente varios años después. Por último, con los datos disponibles, los autores estiman que la duración mediana de la transición al primer empleo es significativamente menor para aquellos que tuvieron una experiencia laboral previa.

Cuadro II.2
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): DURACIÓN MEDIANA DE LA TRANSICIÓN DE LA ESCUELA AL TRABAJO, SEGÚN DISTINTAS CARACTERÍSTICAS
 (En meses)

	Sexo		Edad que dejó la escuela			¿Trabajó y estudió?	
	Hombres	Mujeres	<16	16-18	>18	No	Sí
Brasil	10,3	12,5	20,1	10,7	6,6	16,4	2,0
El Salvador	6,2	19,1	19,1	19,6	14	19,1	8,7
Jamaica	17,4	48,3	114,6	23,9	17,4	38,1	14,6
Perú	4,0	7,4	10,4	5,4	3,7	6,4	3,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de M. Manacorda y otros, "Pathways from school to work in the developing world", *IZA Journal of Labor & Development*, vol. 6, N° 1, Springer, 2017, cuadro 7.

Se observa que en general las estimaciones con datos de la ETET son mucho menores que las que utilizan datos de corte transversal como las presentadas anteriormente. Por ejemplo, en el Brasil, mientras que la duración promedio de la transición se estimó en 4,1 años con datos de encuestas de hogares, esta duración fue de 1,6 y 3,8 años hasta el primer empleo y primer empleo estable respectivamente con datos de la ETET. Esto se debe, entre otros factores, a que las estimaciones de corte transversal están influenciadas por la edad promedio a la cual los jóvenes dejan la escuela¹⁶.

C. Los jóvenes que estudian y trabajan

1. Tendencias y circunstancias

En este proceso de transición entre la escuela y el trabajo, los jóvenes a los que se suele prestar mayor atención son aquellos que presentan mayores dificultades o riesgos para la inserción laboral plena (jóvenes que dejaron el colegio, jóvenes desempleados o que no estudian ni trabajan). Sin embargo, hay además un grupo de jóvenes que realiza esfuerzos diarios para combinar estudios con trabajo, que también es importante analizar. En América Latina, la proporción de jóvenes en este grupo se ha venido incrementando en los últimos 30 años. En el promedio de 12 países, entre 1990 y 2005, la proporción de jóvenes que trabajan y estudian subió de un 25,9% a un 34,9% para el grupo etario de 15 a 19 años, de un 14,9% a un 21,0% en el grupo de 20 a 24 años y de un 7,9% a un 11,5% en el grupo de 24 a 29 años (CEPAL/AECID/OIJ, 2008, pág. 179).

El debate sobre las ventajas y desventajas de esta combinación de actividades y la evidencia que existe al respecto

no son concluyentes. En un extremo se encuentran aquellos que reivindican el impacto negativo del trabajo en el bienestar presente y futuro de los estudiantes porque les quita energía y tiempo que podrían dedicar a sus estudios y también a otras actividades características del desarrollo personal en la juventud. El menor rendimiento educativo podría a su vez producir abandono escolar o simplemente que los jóvenes pierdan interés en el estudio. Por ejemplo, Post y Pong (2009) encuentran diferencias entre los países con respecto al impacto del trabajo de estudiantes en su rendimiento escolar, y específicamente para los Estados Unidos observan que trabajar hasta 10 horas por semana tiene un ligero impacto positivo en matemáticas, mientras que trabajar más horas afecta este rendimiento de

¹⁶ Algo similar se encuentra para países desarrollados. Para mayores detalles véase la discusión en OCDE (2008).

manera negativa. Para Australia, Robinson (1999) encontró una variedad de motivos de alumnos de educación secundaria que trabajan y un leve impacto negativo de un trabajo semanal de más de 10 horas en los resultados académicos de estudiantes del nivel secundario.

Desde otro polo se afirma que el trabajo no solo les genera ingresos a los estudiantes y sus hogares, mejorando de esa manera su bienestar presente, sino que también permite adquirir experiencias y desarrollar habilidades que favorecerán su futura inserción laboral. Por ejemplo, a través del desarrollo de cualidades como la responsabilidad, la ética y la disciplina, puede ayudar a los jóvenes a decidir si asistir o no a la universidad, a conocer sobre su campo de estudio o incluso a asignar mejor su tiempo para obtener buenos resultados en ambas actividades. Todos estos factores pueden dar buenas señales a los empleadores y transformarse en una mayor probabilidad de empleo o de mejores salarios (Gong, 2017). En esta línea, Robinson (1999) constató en su estudio sobre Australia que la experiencia laboral de los jóvenes que trabajaron antes de graduarse de la secundaria incidió posteriormente en niveles más bajos de desempleo juvenil y el estudio de Quintini (2015) muestra, para un grupo de países desarrollados y en transición, que el trabajo (fuera de programas formales de aprendizaje) se correlaciona de manera positiva con los resultados de la prueba Programa para la Evaluación Internacional de las Competencias de los Adultos (PIAAC). Además, como se constató en la sección anterior, los datos de la ETET señalan que la duración de la transición es menor entre los jóvenes que combinaron trabajo y estudio alguna vez en su vida.

En general la literatura parece coincidir en que el peso de las ventajas y desventajas depende del contexto específico de cada caso, de las características y antecedentes del joven, de las horas que se dediquen a cada actividad y de otros factores como el tipo de empleo de que se trate; por ejemplo, si se relaciona con su campo de estudio o no y si esta experiencia es en general reconocida por los empleadores en su país o región.

En el contexto latinoamericano parece relevante diferenciar cuatro situaciones que influyen en las características de la combinación del estudio y el trabajo y su impacto en el corto y largo plazo¹⁷:

1. La participación en actividades de la economía familiar. Esta situación se da, sobre todo, aunque no exclusivamente, en el sector agropecuario, donde los jóvenes tradicionalmente cooperan con las actividades productivas, en especial en época de alta demanda laboral, como la cosecha. En muchos casos este trabajo se realiza como trabajador familiar no remunerado. Esta colaboración no solo se

ve como un aporte indispensable al bienestar del hogar en su conjunto, sino en muchos casos también como un proceso de aprendizaje de jóvenes de quienes se espera que realicen su inserción laboral en este mismo sector, quizás incluso como jefes de la unidad productiva.

2. El trabajo para colaborar con ingresos monetarios a la subsistencia del hogar y para cubrir los costos relacionados con los estudios. En estos casos predominaría el trabajo asalariado o, en menor grado, por cuenta propia. En este contexto prevalecen hogares de bajos ingresos que para su subsistencia requieren contribuciones de ingresos laborales de (casi) todos sus miembros en edad de trabajar, pero no quieren que por ello el o la joven deje de estudiar. También es posible que los jóvenes tengan que trabajar para poder cubrir los costos relacionados con los estudios (compra de materiales, uniforme, entre otros).
3. El trabajo para poder financiar actividades y gustos preferenciales de los estudiantes. Estos casos típicamente se concentran en hogares de ingresos más altos, donde los ingresos laborales de los jóvenes no se requieren para la satisfacción de las necesidades básicas y donde los mismos jóvenes los pueden utilizar según sus preferencias.
4. Jóvenes que trabajan a tiempo completo y estudian para mejorar su futura inserción laboral. Mientras que en las primeras tres categorías el estudio es la actividad principal y el trabajo la complementaria, en este grupo esta relación se invierte. En este caso, la persona ya puede tener alguna formación postsecundaria que le permitió su inserción actual. Puede haber tanto situaciones en que los estudios se realicen a tiempo parcial como otras en que la persona cumple dos jornadas, un trabajo a tiempo completo y una carrera completa, por ejemplo con clases nocturnas.

Si bien la información disponible proveniente de encuestas de hogares no permite diferenciar claramente las características de la combinación de estudio y trabajo según las categorías mencionadas, es posible obtener indicios sobre su presencia. Para ello en las secciones siguientes se exponen los resultados de un procesamiento especial de encuestas de hogares de 17 países latinoamericanos, para algún año alrededor de 2005 y otro alrededor de 2014, primero brevemente para el conjunto de la cohorte de 15 a 29 años y después para subgrupos etarios que muestran características diferenciadas con respecto a la combinación del estudio y el trabajo¹⁸.

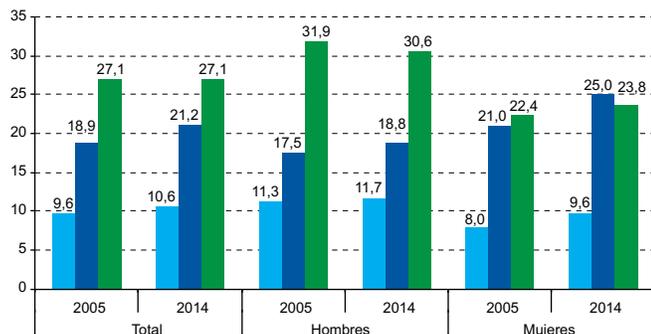
En los países desarrollados, la proporción de jóvenes que combinan estudio y trabajo suele ser importante. En 2012, en el promedio de 23 países de la OCDE, el 39% de los estudiantes de 16 a 29 años también trabajaba, según estimaciones de la

¹⁷ Una combinación particular de estudio y trabajo se da en esquemas duales de formación profesional. En países miembros de la OCDE hasta un 50% de los jóvenes de 16 a 29 años que estudian y trabajan se encuentran en programas de este tipo (Quintini, 2015). Sin embargo, en América Latina solo en pocos países juegan un papel relevante, por lo que aquí no se profundiza en este aspecto.

¹⁸ Los resultados se presentan en promedios simples de los datos a nivel de país, para destacar las tendencias prevalentes. Los países cubiertos son: Argentina (zonas urbanas), Bolivia (Estado Plurinacional de), Brasil, Chile, Colombia, Costa Rica, Ecuador, El Salvador, Guatemala, Honduras, México, Panamá, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay (zonas urbanas) y Venezuela (República Bolivariana de).

Encuesta sobre las Competencias de los Adultos¹⁹. Este grupo oscila entre menos de un 20% en Italia, Bélgica y la República Checa y más del 55% en Noruega, Dinamarca, los Estados Unidos y el Canadá y más del 60% en Austria y los Países Bajos (Quintini, 2015). En América Latina, en el promedio, más de un 10% de los jóvenes de 15 a 29 años de edad combina el trabajo con los estudios, alrededor de un 21% de los ocupados en este grupo de edad también estudian y un 27% de los estudiantes también trabajan (véase el gráfico II.6). Para el período comprendido entre 2005 y 2014, se observan aumentos de las primeras dos tasas, mientras que la proporción de estudiantes que trabajan se mantuvo estable²⁰.

Gráfico II.6
AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): PROPORCIÓN DE JÓVENES QUE ESTUDIAN Y TRABAJAN, PROMEDIOS SIMPLES, ALREDEDOR DE 2005 Y ALREDEDOR DE 2014 (En porcentajes)



■ Proporción de jóvenes que estudian y trabajan
■ Proporción de jóvenes que estudian y trabajan como porcentaje de jóvenes que trabajan
■ Proporción de jóvenes que estudian y trabajan como porcentaje de jóvenes que estudian

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

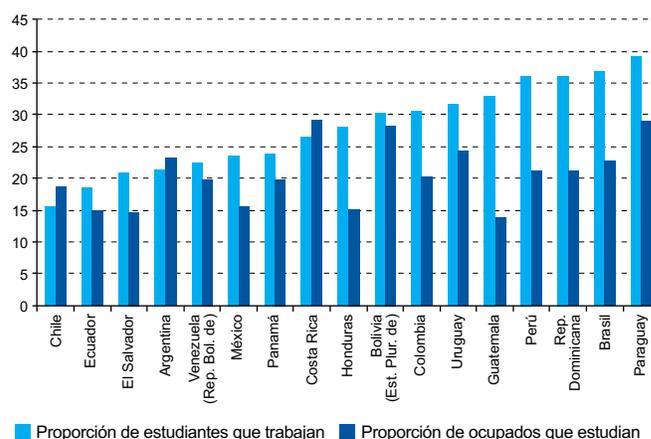
Como proporción del grupo etario la presencia de la combinación trabaja y estudia es levemente más elevada entre los hombres que entre las mujeres (en 2014, un 11,7%

¹⁹ En inglés "Survey of Adult Skills", desarrollada por el Programa para la Evaluación Internacional de las Competencias de los Adultos (PIAAC).
²⁰ La información se refiere a 2005 para la Argentina, el Brasil, Colombia, Costa Rica, el Ecuador, México, Panamá, el Paraguay, la República Dominicana, el Uruguay y Venezuela (República Bolivariana de), a 2003 para el Perú, a 2004 para Bolivia (Estado Plurinacional de) y El Salvador, y a 2006 para Chile, Guatemala y Honduras. Respecto del segundo año, la información se refiere a 2014 para la Argentina, el Brasil, Colombia, Costa Rica, el Ecuador, El Salvador, Guatemala, México, Panamá, el Paraguay, el Perú, la República Dominicana y el Uruguay, mientras que se refiere a 2013 en Bolivia (Estado Plurinacional de), Chile, Honduras y Venezuela (República Bolivariana de). También para los adultos entre 30 y 64 años se registra un moderado aumento de la proporción de los que trabajan y estudian respecto tanto del grupo etario en su conjunto (del 1,9% al 2,4%) como de los ocupados en este grupo de edad (del 2,7% al 3,2%), con incrementos similares para hombres y mujeres. Si bien estos aumentos no son muy marcados, pueden reflejar la tendencia inicial, ampliamente discutida en las estrategias de formación profesional y capacitación, hacia el aprendizaje a lo largo de la vida.

y un 9,6%, respectivamente). Sin embargo, como proporción de las personas del grupo etario de quienes están ocupados, los que a la vez estudian muestran una proporción más elevada para las mujeres que para los hombres (un 25,0% y un 18,8%, respectivamente), mientras que lo opuesto vale para los estudiantes que también trabajan (un 30,6% entre los hombres, un 23,8% entre las mujeres). Estas diferencias entre hombres y mujeres se relacionan con el hecho de que, entre los jóvenes, la inserción laboral definitiva se da a una edad más temprana para los hombres mientras que, en el promedio, entre las mujeres hay una proporción levemente mayor que se dedica a los estudios.

Existe una gran variedad entre los países tanto con respecto a la proporción de estudiantes que (también) trabajan como con respecto a ocupados que (también) estudian. El primer indicador oscila entre un 15,6% en Chile a más de un 35% en el Perú, la República Dominicana y el Brasil y casi un 40% en el Paraguay (véase el gráfico II.7). En la siguiente sección se discutirá un aspecto que incide marcadamente en estas diferencias. Por otra parte, el rango de los ocupados que (también) estudian va de poco menos del 15% en Guatemala, el Ecuador y El Salvador a cerca del 29% en Costa Rica, Bolivia (Estado Plurinacional de) y el Paraguay.

Gráfico II.7
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): PROPORCIÓN DE JÓVENES QUE ESTUDIAN Y TRABAJAN COMO PORCENTAJE DE LOS ESTUDIANTES Y DE LOS OCUPADOS, POR PAÍS, ALREDEDOR DE 2014 (En porcentajes)



■ Proporción de estudiantes que trabajan ■ Proporción de ocupados que estudian

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

Entre los que estudian y trabajan, la proporción de los asalariados es levemente inferior y la de los trabajadores por cuenta propia y empleadores marcadamente menor que entre los que solo trabajan. Por el contrario, entre los jóvenes que se dedican a ambas actividades hay una mayor proporción de trabajadores no remunerados (véase el cuadro II.3).

Cuadro II.3
AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): CARACTERÍSTICAS DE LA INSERCIÓN LABORAL DE JÓVENES DE 15 A 29 AÑOS QUE ESTUDIAN Y TRABAJAN, POR SEXO, ALREDEDOR DE 2005 Y ALREDEDOR DE 2014, PROMEDIOS SIMPLES
(En porcentajes y horas)

	Total		Hombres		Mujeres	
	2005	2014	2005	2014	2005	2014
Proporción entre jóvenes que estudian y trabajan						
Asalariados	62,7	67,1	63,9	67,3	61,0	66,7
Independientes	13,2	12,1	14,3	13,3	11,7	10,6
Trabajadores no remunerados	20,6	18,3	21,2	19,0	19,7	17,3
Proporción entre jóvenes que solo trabajan						
Asalariados	63,9	69,4	68,7	72,8	56,2	63,5
Independientes	20,7	19,0	21,2	19,3	19,6	18,4
Trabajadores no remunerados	11,3	8,6	9,6	7,5	13,8	10,3
Grado de formalización entre asalariados que estudian y trabajan	43,8	52,4	39,7	49,2	50,0	56,5
Grado de formalización entre asalariados que solo trabajan	45,6	53,4	41,9	50,3	54,0	60,4
Horas de trabajo semanales						
Estudian y trabajan	34,2	33,8	34,9	34,4	33,3	33,1
Solo trabajan	44,8	43,4	47,2	45,7	40,7	39,4

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

Entre los asalariados, la tasa de formalización es similar para los jóvenes que solo trabajan y aquellos que trabajan y estudian, y está en torno al 44%, lo que implica que la

mayoría de los jóvenes que combinan estas actividades no reciben beneficios de aportes jubilatorios, salud o seguridad social. Muchas veces esto implica también que no tienen otros beneficios como vacaciones, aguinaldos, días de enfermedad, entre otros²¹.

Como era de esperar, los jóvenes que estudian y trabajan reportan menos horas trabajadas semanales que los jóvenes que solo trabajan. Sin embargo, la diferencia no es tan marcada (34 y 43 horas, respectivamente), lo que indica que la pauta de estudiantes que cada semana trabajan unas pocas horas para ganarse un ingreso (adicional) no es la situación preponderante. Llama la atención que, mientras que entre los jóvenes que solo trabajan la brecha de horas entre hombres y mujeres es bastante grande (46 y 39 horas, respectivamente), entre los jóvenes que estudian y trabajan, esta diferencia es pequeña (34 y 33 horas, respectivamente).

Una sorpresa son los resultados con respecto a los salarios relativos, pues en promedio los asalariados que también estudian tienen salarios por hora levemente superiores que los jóvenes asalariados que solo trabajan.

Al comparar la proporción de los jóvenes de 15 a 29 años que estudian y trabajan para los diferentes quintiles de ingreso per cápita de los hogares, se observa que esta proporción aumenta continuamente con el ingreso. Esto indica que, en el promedio, las categorías 3 y 4, esbozadas en la sección anterior, podrían ser predominantes entre los jóvenes que estudian y trabajan. A continuación se analiza la inserción laboral de estos jóvenes a la luz de este y otros aspectos, para los diferentes subgrupos etarios.

2. La combinación de estudio y trabajo, por grupo de edad

Una mejor aproximación de la situación de los jóvenes que combinan estudio y trabajo es dividiéndolos en tres grupos de edad. El primero es el grupo de adolescentes, que incluye a jóvenes de 15 a 19 años que en general se encuentran en los últimos años de la educación secundaria y ya tienen edad legal para trabajar. El segundo grupo está compuesto por los jóvenes de 20 a 24 años que en general ya han terminado la educación secundaria y han decidido si continuar con estudios postsecundarios o no. Finalmente está el grupo de jóvenes adultos de 25 a 29 años, un grupo más heterogéneo en el sentido de que algunos estarán terminando estudios postsecundarios, otros ya están inmersos a tiempo completo en el mercado laboral o incluso algunos ya han decidido no participar en él.

a) Los jóvenes adolescentes de 15 a 19 años

El grupo etario de 15 a 19 años no es el que tiene la mayor proporción de jóvenes que estudian y trabajan, pues en 2014 un 10,5% de jóvenes en este grupo se encontraba en

esta condición, mientras que registraba un 12,1% en el grupo etario de 20 a 24 años (véase el cuadro II.4). Sin embargo, el grupo etario de 15 a 19 años sí es el segmento con una mayor proporción de jóvenes ocupados quienes, además, estudian: en 2014, un 39,5%, frente a un 21,1% en el grupo de 20 a 24 años y un 12,2% en el de 25 a 29 años.

En este segmento etario la proporción de los jóvenes ocupados que también estudian creció entre 2005 y 2014 de un 35,0% al ya citado 39,5%²². Si bien la participación de la combinación “estudia y trabaja” en el grupo etario total es menor

²¹ En el caso de la Argentina algunas estadísticas de la Encuesta de Protección y Seguridad Social II (ENAPROSS II) de 2014-2015 muestran que incluso dentro de un país pueden existir grandes disparidades, con regiones donde muchos jóvenes trabajan jornadas extendidas (más de 48 horas), sin vacaciones ni aguinaldo y salarios inferiores al salario mínimo (véase Ministerio de Trabajo, Empleo y Seguridad Social [en línea] <http://www.trabajo.gov.ar/left/estadisticas/>).

²² Sin embargo, en el contexto de una fuerte expansión de la cobertura educativa y de la proporción de jóvenes que solo estudian, la proporción de jóvenes que trabajan y estudian bajó levemente, de un 10,7% en 2005 a un 10,5% en 2014.

para mujeres (8,3%) que para hombres (12,7%), esta proporción es significativamente más elevada entre las mujeres ocupadas (en 2014, un 46,1%) que entre los hombres ocupados (36,3%). Finalmente, en el contexto de un aumento de la cobertura de los sistemas educativos, la proporción de los estudiantes que trabajan bajó de un 17,4% a un 15,8%.

Existen marcadas diferencias entre los países con respecto al peso de la combinación de trabajo y estudio en

los diferentes subgrupos etarios (véase el cuadro II.5). Si bien en general el grupo de 20 a 24 años muestra la mayor proporción de jóvenes con esta combinación, en Bolivia (Estado Plurinacional de), el Brasil, El Salvador, Guatemala, Honduras, México y el Perú es el grupo más joven (15 a 19 años) el que muestra los porcentajes más elevados, mientras que en los otros países la proporción más grande corresponde al grupo de 20 a 24 años²³.

Cuadro II.4
AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): PROPORCIÓN DE JÓVENES QUE ESTUDIAN Y TRABAJAN, POR SUBGRUPO ETARIO Y SEXO, ALREDEDOR DE 2005 Y ALREDEDOR DE 2014, PROMEDIOS SIMPLES
(En porcentajes)

	15 a 19 años			20 a 24 años			25 a 29 años		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Proporción de jóvenes que estudian y trabajan									
2005	10,7	13,6	7,8	10,7	11,6	9,8	6,8	7,7	6,3
2014	10,5	12,7	8,3	12,1	12,5	11,7	8,8	9,1	8,5
Proporción de jóvenes que estudian y trabajan como porcentaje de jóvenes que trabajan									
2005	35,0	33,7	37,5	18,4	15,9	22,5	9,6	8,8	11,6
2014	39,5	36,3	46,1	21,1	17,4	27,1	12,2	10,5	14,8
Proporción de jóvenes que estudian y trabajan como porcentaje de jóvenes que estudian									
2005	17,4	22,3	12,5	40,7	45,4	36,2	62,5	71,0	56,1
2014	15,8	19,3	12,3	39,3	43,8	35,1	62,6	68,9	57,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

Cuadro II.5
AMÉRICA LATINA (PAÍSES SELECCIONADOS): PROPORCIÓN DE JÓVENES QUE ESTUDIAN Y TRABAJAN, POR GRUPO ETARIO Y SEXO, ALREDEDOR DE 2014
(En porcentajes)

	15 a 19 años			20 a 24 años			25 a 29 años		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Argentina ^a	4,6	5,1	4,1	13,2	12,7	13,6	12,3	12,5	12,2
Bolivia (Estado Plurinacional de)	20,3	22,3	18,3	13,2	15,1	11,4	9,2	10,2	8,2
Brasil	16,9	20,1	13,6	13,9	13,8	14,0	8,0	8,0	7,9
Chile	4,0	4,9	3,1	9,9	10,6	9,2	8,7	10,6	6,8
Colombia	11,4	13,1	9,6	11,9	12,1	11,8	9,0	8,9	9,1
Costa Rica	5,0	6,2	3,7	18,3	19,1	17,6	16,5	16,4	16,6
Ecuador	7,5	9,8	5,0	8,5	9,2	7,8	5,0	5,9	4,2
El Salvador	10,1	13,4	6,7	5,6	6,4	4,8	4,1	5,6	2,6
Guatemala	11,3	15,0	7,6	5,7	6,6	4,9	4,7	5,6	3,9
Honduras	8,8	10,6	6,9	8,3	8,5	8,0	5,8	5,4	6,1
México	10,7	13,3	7,9	8,3	9,3	7,3	4,1	5,1	3,1
Panamá	9,4	12,9	6,0	11,6	11,3	11,9	7,9	7,7	8,1
Paraguay	18,5	22,0	15,1	18,5	18,2	18,8	11,3	10,4	12,1
Perú	15,3	16,7	13,7	12,6	12,7	12,6	7,0	7,8	6,2
República Dominicana	11,0	14,3	7,7	16,5	18,0	14,9	12,2	12,7	11,8
Uruguay ^a	7,3	7,5	7,1	17,6	15,7	19,6	15,0	13,4	16,5
Venezuela (República Bolivariana de)	6,9	8,5	5,1	12,2	13,4	11,0	8,9	9,1	8,8

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

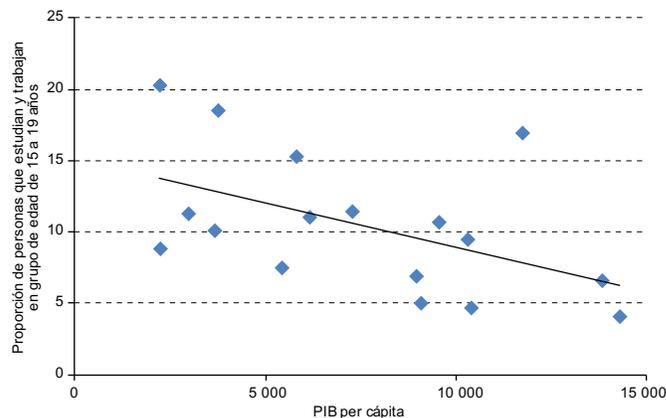
^a Zonas urbanas.

²³ En el Paraguay la proporción de los jóvenes que estudian y trabajan es la misma en los grupos de 15 a 19 y de 20 a 24 años.

Para una primera indagación de la importancia relativa de las primeras categorías de la combinación estudio y trabajo (colaboración con la economía familiar y hacer aportes a la subsistencia del hogar), en el gráfico II.8 se relaciona la proporción de los jóvenes que estudian y trabajan con el producto interno bruto (PIB) per cápita. Se observa que en el grupo de edad de 15 a 19 años la proporción de los jóvenes que estudian y trabajan es negativamente correlacionada con el PIB per cápita de los países, lo que indicaría una presencia significativa de las categorías 1 (participación en actividades de la economía familiar) y 2 (trabaja para colaborar con los ingresos del hogar) entre estos jóvenes.

Esta correlación, y especialmente la alta incidencia de la presencia de economías familiares en los países de bajo PIB per cápita (categoría 1), se reflejan también en la composición de los jóvenes que estudian y trabajan, según categoría de ocupación. Como se muestra en el cuadro II.6, entre estos jóvenes se registra una elevada participación de trabajadores familiares no remunerados, claramente más alta que entre los jóvenes cuya única condición de actividad es el trabajo.

Gráfico II.8
AMÉRICA LATINA: CORRELACIÓN ENTRE LA PROPORCIÓN DE JÓVENES DE 15 A 19 AÑOS QUE ESTUDIAN Y TRABAJAN Y EL PIB PER CÁPITA
(En porcentajes y dólares de 2010)



Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países e información de la CEPAL sobre las cuentas nacionales de los países.

Cuadro II.6

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): PROPORCIÓN DE JÓVENES QUE ESTUDIAN Y TRABAJAN Y DE JÓVENES QUE SOLO TRABAJAN, SEGÚN CATEGORÍA DE OCUPACIÓN, POR SUBGRUPO ETARIO Y SEXO, ALREDEDOR DE 2005 Y ALREDEDOR DE 2014, PROMEDIOS SIMPLES
(En porcentajes)

	15 a 19 años			20 a 24 años			25 a 29 años		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Trabajan y estudian									
Asalariados									
2005	50,1	53,8	43,1	72,7	74,3	70,3	76,0	74,8	77,4
2014	52,0	54,3	48,1	76,5	76,5	76,5	81,3	82,6	79,6
Trabajador por cuenta propia y empleador									
2005	12,6	13,3	11,0	13,3	14,4	12,2	16,1	19,0	13,3
2014	12,6	14,0	10,5	12,2	14,0	10,3	13,2	13,5	13,1
Trabajador familiar no remunerado									
2005	32,8	32,1	34,2	11,2	11,2	11,3	6,0	6,1	6,4
2014	32,1	31,5	33,2	9,0	9,1	9,0	3,7	4,2	3,6
Solo trabajan									
Asalariados									
2005	57,6	63,0	46,5	66,3	71,1	58,5	64,8	69,6	57,9
2014	63,3	67,6	53,2	71,7	74,9	65,9	69,6	73,2	64,3
Trabajador por cuenta propia y empleador									
2005	15,7	16,4	14,1	19,3	19,8	18,0	24,9	25,7	23,6
2014	15,1	15,8	13,7	17,3	17,7	16,4	22,0	22,3	21,7
Trabajador familiar no remunerado									
2005	21,8	20,1	24,9	10,3	8,7	12,8	6,6	4,3	9,9
2014	18,4	16,2	22,9	8,0	7,1	9,5	5,4	4,1	7,2

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

Nota: No se incluyen todos los grupos por lo que los porcentajes no suman 100.

Esta elevada proporción probablemente se relaciona con la alta participación del sector agropecuario en la estructura ocupacional que caracteriza a los países con un bajo PIB per cápita y donde los jóvenes tradicionalmente colaboran con las actividades de la economía familiar. Llama la atención que entre 2005 y 2014 la proporción de esta categoría de ocupación se mantuvo relativamente estable entre los jóvenes de 15 a 19 años que estudian y trabajan, mientras que descendió más de 3 puntos porcentuales entre los jóvenes de este grupo etario que solo trabajan²⁴.

De este contexto surgen otros aspectos que caracterizan la inserción laboral de los jóvenes de 15 a 19 años que estudian y trabajan, y que los distinguen de los otros grupos etarios de jóvenes:

- La brecha entre jóvenes hombres y mujeres con respecto a su actividad combinada de estudios y trabajo es la mayor en este grupo etario pues, como se indica en el cuadro II.4, los porcentajes son un 12,7% y un 8,3%, respectivamente, entre los adolescentes, un 12,5% y un 11,7% entre los jóvenes de 20 y 24 años y un 9,1% y un 8,5% en el grupo de 24 a 29 años. Cabe señalar que entre 2005 y 2014 la brecha entre hombres y mujeres se redujo en todos los subgrupos etarios.
- El grupo etario más joven tiene el menor número de horas trabajadas por semana entre los que estudian y trabajan (28 horas) y una proporción significativa (49%) trabaja menos de 25 horas, lo que indica que para muchos de estos jóvenes el estudio es la actividad principal. Estos números contrastan marcadamente con los de los jóvenes de este mismo grupo etario que solo trabajan, quienes lo hacen, en promedio, 40 horas por semana y de los cuales solo un 20% trabaja menos de 25 horas por semana (véase el cuadro II.7). Entre los jóvenes de 15 a 19 años, en ambos grupos el número medio de horas de trabajo descendió levemente, en consonancia con la tendencia general de los mercados laborales de la región.

Es interesante observar que, a pesar de la correlación negativa entre la proporción de jóvenes que estudian y trabajan y el PIB per cápita, y la identificada relevancia de la categoría 1, el trasfondo de la combinación “estudia y trabaja” es diversificada. Hay claros indicios de que, además de la categoría 1, también hay una presencia importante de las categorías 2 (trabajo para complementar ingresos del hogar) y 3 (trabajo para financiar

actividad y gustos personales). El hecho de que, para muchos jóvenes en este grupo etario de quienes estudian y trabajan, el trabajo representa una actividad complementaria probablemente se relaciona —más allá del papel importante que la economía familiar tiene en este contexto— con la obligatoriedad de la asistencia al sistema educativo hasta cierta edad, variable entre los países, que afecta a una parte de los jóvenes de este segmento. Por lo tanto, no sorprende que entre los jóvenes que estudian y que trabajan como asalariados el nivel de formalidad no solo sea muy bajo sino incluso menor que entre los jóvenes de este mismo grupo de edad que solo trabajan (véase el cuadro II.8)²⁵. Esto probablemente puede atribuirse al tipo de empleo accesible para estos jóvenes y a su propia interpretación de estos trabajos que no necesariamente son vistos como inicio de su carrera laboral, sino de manera funcional, para satisfacer las necesidades de esta fase de su ciclo de vida²⁶.

La diversidad de los contextos sociales y de las motivaciones personales de los jóvenes también se refleja en el hecho de que la proporción de los jóvenes que estudian y trabajan en el conjunto de jóvenes entre 15 y 19 años no varía mayormente entre los miembros de hogares de los diferentes quintiles de ingreso per cápita (véase el cuadro II.9). En el caso de los hombres, los quintiles primero y último muestran las mayores proporciones de los que trabajan y estudian, mientras que entre las mujeres esta proporción está positivamente correlacionada con el ingreso de los hogares. Cuando se considera la proporción de jóvenes que trabajan y también estudian, se observa un claro incremento de esta relación en el último quintil, lo que indicaría una importante presencia de la categoría 3.

Puede resultar sorprendente que entre los asalariados el ingreso laboral por hora sea mayor para los jóvenes que también estudian, lo que puede estar relacionado con su nivel más elevado de educación con respecto a sus coetarios que solo trabajan y que ya no asisten a la escuela. Entre los jóvenes de este grupo etario que trabajan y estudian, el salario por hora es levemente más alto para los hombres que para las mujeres (véase el cuadro II.10).

²⁴ La reducción del trabajo juvenil en esta categoría ha estado vinculada con transformaciones en el sector agropecuario y el surgimiento de otras opciones laborales para jóvenes procedentes de hogares productores de este sector (Weller, 2016).

²⁵ Como se verá más adelante lo opuesto ocurre en los siguientes grupos etarios.

²⁶ En una encuesta reciente entre jóvenes de la región a los cuales se les preguntó qué valoran de un empleo se encontró que para todos los grupos de edad tienen alta valoración un buen salario y ambiente de trabajo. Aspectos como la protección social y la representación sindical cobran mayor importancia para los jóvenes y jóvenes adultos en relación a los adolescentes (OIT, 2017, pág. 19). Es interesante comprobar que las oportunidades de crecer y desarrollarse en la empresa son valoradas pero esta valoración solo aumenta levemente con la edad. Esto podría responder al hecho de que muchos de estos jóvenes tienen expectativas de trabajo que podrían denominarse atípicas, ya que muchos esperan trabajar en sus propias empresas, trabajar desde su casa y tener horarios laborales flexibles (OIT, 2017, pág. 22).

Cuadro II.7

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): PROMEDIO DE HORAS DE TRABAJO SEMANALES DE JÓVENES QUE ESTUDIAN Y TRABAJAN Y DE JÓVENES QUE SOLO TRABAJAN, POR SUBGRUPO ETARIO Y SEXO, ALREDEDOR DE 2005 Y ALREDEDOR DE 2014, PROMEDIOS SIMPLES

	15 a 19 años			20 a 24 años			25 a 29 años		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Trabaja y estudia									
2005	29,7	30,3	28,9	36,2	37,3	35,0	39,0	42,3	36,3
2014	28,2	28,4	27,7	36,2	37,2	35,1	39,6	41,3	37,7
Solo trabaja									
2005	42,2	43,4	39,7	45,0	47,3	40,9	45,8	49,0	40,7
2014	40,3	41,4	37,5	43,9	45,9	40,1	44,0	47,0	39,3

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

Cuadro II.8

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): PROPORCIÓN DE EMPLEO FORMAL DE JÓVENES QUE ESTUDIAN Y TRABAJAN Y DE JÓVENES QUE SOLO TRABAJAN, POR SUBGRUPO ETARIO Y SEXO, ALREDEDOR DE 2005 Y ALREDEDOR DE 2014, PROMEDIOS SIMPLES

(En porcentajes)

	15 a 19 años			20 a 24 años			25 a 29 años		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Trabaja y estudia									
2005	18,5	16,2	24,1	49,7	47,0	53,0	63,1	67,8	62,6
2014	23,8	20,7	30,2	57,6	56,7	58,6	72,4	72,1	72,6
Solo trabaja									
2005	21,6	19,5	28,0	43,4	40,6	49,5	55,9	52,0	63,8
2014	26,9	24,7	33,4	51,1	48,5	57,3	62,7	60,2	67,9

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

Cuadro II.9

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): PROPORCIÓN DE JÓVENES QUE ESTUDIAN Y TRABAJAN, SEGÚN QUINTIL DE INGRESO PER CÁPITA DE SU HOGAR, POR SUBGRUPO ETARIO Y SEXO, ALREDEDOR DE 2005 Y ALREDEDOR DE 2014, PROMEDIOS SIMPLES

(En porcentajes)

	15 a 19 años			20 a 24 años			25 a 29 años		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Proporción de jóvenes que estudian y trabajan en grupo etario									
Quintil I	10,4	13,8	7,1	4,1	5,1	3,2	2,1	2,2	2,2
Quintil II	9,6	12,3	6,9	6,7	7,0	6,4	4,0	4,5	3,6
Quintil III	10,5	12,3	8,7	10,6	10,8	10,4	6,9	6,9	6,9
Quintil IV	11,1	12,3	9,8	15,2	14,5	15,9	10,5	9,7	11,5
Quintil V	12,0	13,2	10,7	15,2	14,5	15,9	16,4	16,6	16,1
Proporción de jóvenes que estudian y trabajan como porcentaje de jóvenes que trabajan									
Quintil I	37,9	36,1	42,1	9,2	7,8	12,0	4,1	2,8	6,3
Quintil II	36,9	34,4	43,1	13,0	9,9	18,9	6,4	5,3	8,2
Quintil III	37,8	34,2	44,4	17,9	14,6	23,4	9,7	7,9	12,6
Quintil IV	39,3	35,1	47,1	23,4	19,2	29,7	13,3	10,8	16,7
Quintil V	51,0	46,2	59,3	30,8	40,2	19,1	19,1	18,3	20,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

Cuadro II.10

AMÉRICA LATINA (17 PAÍSES): SALARIO POR HORA DE JÓVENES QUE ESTUDIAN Y TRABAJAN Y DE JÓVENES QUE SOLO TRABAJAN, POR SUBGRUPO ETARIO Y SEXO, ALREDEDOR DE 2014, PROMEDIOS SIMPLES

(índice, promedio de todos los salarios por hora=100)

	15 a 19 años			20 a 24 años			25 a 29 años		
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres
Trabaja y estudia	59,7	60,9	57,8	84,3	86,9	81,7	111,8	116,4	105,3
Solo trabaja	51,2	51,0	51,9	67,5	66,7	69,6	87,6	84,9	92,6

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de tabulaciones especiales de las encuestas de hogares de los países.

b) Los jóvenes de 20 a 24 y los jóvenes adultos de 25 a 29 años

En los subgrupos etarios de los jóvenes de 20 a 24 años y de 25 a 29 años, la proporción de los que trabajan y estudian subió entre 2005 y 2014 de un 10,7% a un 12,1% y de un 6,8% a un 8,8%, respectivamente. Como proporción de los ocupados de cada grupo etario el porcentaje de los que, además, estudian aumentó de un 18,4% a un 21,1% y de un 9,6% a un 12,2%, respectivamente (véase el cuadro II.4). En contraste, entre los estudiantes la proporción de los ocupados bajó de un 40,7% a un 39,3% en el grupo de 20 a 24 años, mientras que se mantuvo estable en alrededor del 62% en el grupo de mayor edad.

En estos grupos etarios las características de la inserción laboral de los jóvenes se diferencian con respecto al grupo etario más joven y se asemejan entre ellos, aunque con diferencias que provendrían del hecho de que el subgrupo de 20 a 24 años representa cierta transición entre los otros dos subgrupos. Específicamente se registra una predominancia de la categoría 4 (jóvenes que trabajan para mejorar su futura inserción laboral), pues más que “estudian y trabajan” la situación preponderante es la inversa, “trabajan y estudian”, como refleja el hecho de que más del 60% de los jóvenes de 25 a 29 años que estudian (y alrededor del 40% en el grupo de 20 a 24 años) también trabajan. El carácter preponderante del componente “trabajo” se puede observar además, primero, en las horas trabajadas semanalmente, que se acercan cada vez más a las horas trabajadas por los compañeros de grupo etario que solo trabajan. En efecto, mientras que esta brecha es, como se ha constatado previamente, muy marcada en el grupo de 15 a 19 años, en 2014 las brechas de horas trabajadas es de 36 frente a 44 para los jóvenes de 20 a 24 años y 40 frente a 44 en el grupo de 25 a 29 años (véase el cuadro II.7). En ambos grupos predomina el trabajo a tiempo completo, pues el 63% del grupo de 20 a 24 años y el 79% del de 25 a 29 años trabajan 35 horas o más, y solo el 25% y el 15%, respectivamente, trabajan menos de 25 horas. Estas últimas proporciones son levemente mayores para las mujeres (un 27% y un 18%, respectivamente) que para los hombres (un 24% y un 14%, respectivamente) y es de suponer que ellas, además de trabajar y estudiar, tienen que asumir una mayor proporción de tareas domésticas que sus compañeros de grupo etario masculinos. Sin embargo, la brecha de horas trabajadas entre hombres y mujeres es menor en el grupo “trabaja y estudia” que en el grupo “solo trabaja”.

Segundo, el hecho de que en estos grupos etarios predomina la combinación “trabaja y estudia” de la categoría 4 (jóvenes que trabajan y estudian para mejorar su futura inserción laboral) también se subraya por la observación de que, entre los asalariados de estos grupos, contrario a lo observado en el grupo de 15 a 19 años, la formalidad del empleo es más alta

entre los jóvenes que también estudian que entre los jóvenes que solo trabajan (véase el cuadro II.8). Esto vale tanto para los hombres como para las mujeres. Comparando ambos sexos, en el grupo “trabaja y estudia” el grado de la formalidad es similar entre ellos, mientras que, entre los que solo trabajan, es mayor para las mujeres.

Tercero, existe una marcada brecha en el salario por hora a favor de los jóvenes que trabajan y estudian en ambos grupos etarios, lo que indicaría que se trata de personas en promedio ya más calificadas que sus coetarios que dejaron de estudiar y se dedican exclusivamente al trabajo (véase el cuadro II.10). En promedio ganan un 25% más que los jóvenes que solo trabajan en el grupo de 20 a 24 años y un 28% más en el grupo de 25 a 29 años. Entre los jóvenes que trabajan y estudian, en los subgrupos de mayor edad, la brecha en el salario por hora se amplía a favor de los hombres. Esto indicaría que la experiencia rinde más en el caso de los hombres y podría explicarse por entradas y salidas al mercado laboral más frecuentes en el caso de las jóvenes adultas (25 a 29 años) o al menor acceso a puestos jerárquicos en comparación con los hombres del mismo grupo etario, lo que influye en una menor presencia en las ocupaciones de mayor responsabilidad e ingresos (Gontero y Weller, 2015).

Cuarto, en el grupo de los ocupados de 20 a 24 años, la proporción de los trabajadores no remunerados todavía es levemente mayor entre los que también estudian que entre los que solo trabajan (aunque con una brecha mucho menor que en el grupo de 15 a 19 años de edad), mientras que este sesgo se revierte en el grupo de 25 a 29 años (véase el cuadro II.6). Por lo tanto, la obligación de colaborar con la economía familiar (categoría 1) obviamente pierde relevancia como factor que incide en la combinación “trabaja y estudia”. Es interesante constatar que esta categoría no es mayor entre las mujeres que trabajan y estudian que entre los hombres que están en la misma situación, mientras que en todos los grupos etarios la proporción de trabajadoras familiares no remuneradas es mayor entre las mujeres que entre los hombres.

Finalmente, mientras que en el grupo de 15 a 19 años la proporción de jóvenes que estudian y trabajan no varía muy fuertemente entre los quintiles, en los dos grupos de mayor edad se observa una fuerte correlación positiva entre esta proporción y el ingreso per cápita del hogar (véase el cuadro II.9). En efecto, en el grupo de 20 a 24 años, en el primer quintil solo un 4,1% se dedica a trabajar y estudiar, mientras que esta proporción sube hasta el último quintil a un 15,8%, y en el grupo de 24 a 29 años estos porcentajes son un 2,1% y un 16,4%, respectivamente. Esto nuevamente subraya que en estos grupos prevalecen situaciones que corresponden a la categoría 4 (jóvenes que trabajan y estudian para mejorar su inserción laboral), quizás con una participación no menor de la categoría 3 (trabajan para financiar actividades y gustos personales).

D. Conclusiones

El análisis de la transición entre la escuela y el trabajo se ha hecho más complejo. La mayoría de los jóvenes no sigue las etapas de estudio, búsqueda de empleo y trabajo, sino que su situación cambia con frecuencia. Por este motivo, los indicadores tradicionales de análisis del mercado laboral deben combinarse con otros que permitan realizar un análisis comprensivo de la dinámica de este período e identificar qué elementos facilitan o dificultan la plena inserción laboral de los jóvenes.

La revisión de indicadores de corte transversal provenientes de encuestas de hogares y longitudinales provenientes de la Encuesta sobre la Transición de la Escuela al Trabajo permite constatar que este período es un proceso que continúa siendo largo y complicado para muchos jóvenes de la región. Algunos dejan de asistir a un establecimiento educativo (por lo menos en forma exclusiva) a edades muy tempranas, en muchos casos para contribuir a la subsistencia familiar con ingresos generados en condiciones laborales precarias. Si bien esta situación, según cierta definición, podría considerarse como transición completa al mundo laboral, destaca la importancia de considerar el contexto de esta transición. Además, subraya la importancia de las políticas focalizadas en jóvenes con mayor riesgo de abandono escolar, comenzando desde los primeros años de la adolescencia, confirmando la relevancia de programas de retención escolar como así también los relacionados con la inversión en calidad, pertinencia y acceso a la educación. También se podrían promover sistemas educativos flexibles, con mayor énfasis en la formación para el trabajo, la promoción de pasantías y la orientación vocacional. Los datos provenientes de la ETET permiten constatar que hay países en los cuales a la edad de 29 años menos del 50% de los jóvenes ha terminado su transición al mercado laboral, en el sentido de que no está en un empleo que podría considerarse estable. Además, corroboran una clara brecha de género con mayor duración promedio de transición de la escuela al trabajo para las jóvenes mujeres. Esto refleja, primero, la elevada precariedad reinante en muchos mercados laborales y, segundo, la todavía persistente desigualdad en la división sexual del trabajo, según la cual las mujeres jóvenes tienen la responsabilidad de las tareas de cuidado y del hogar. Esto sugiere la necesidad de incorporar aspectos de género en el diseño de políticas públicas.

Los datos de la ETET en la región muestran que la duración de la transición de la escuela a empleos estables es menor para los jóvenes con experiencia laboral previa. Para comprender mejor esta dinámica en la región, en el presente documento se actualizan y analizan en detalle las características de jóvenes que combinan estudio y trabajo. América Latina se caracteriza por menores proporciones de jóvenes en esta situación que en países desarrollados pero se observa una tendencia en aumento. Diversos factores económicos, sociales y culturales

inciden en el hecho de combinar estudio y trabajo. Aquí se ha constatado que las dinámicas que subyacen esta situación varían entre los subgrupos etarios. Específicamente, entre los adolescentes de 15 a 19 años hay una gran proporción de jóvenes que, mientras se dedican a estudios de secundaria, están colaborando como trabajadores no remunerados con la economía familiar o que necesitan trabajar para aportar financieramente a la subsistencia del hogar. Por otra parte, en los otros subgrupos etarios (20 a 24 años y 25 a 29 años) entre los cuales los estudiantes mayoritariamente se dedican a estudios postsecundarios, un gran porcentaje de los jóvenes que combina el estudio y el trabajo ya está inserto en el mundo laboral y estudia para mejorar su inserción futura. También se constata la presencia de jóvenes que están realizando estudios postsecundarios que estarían trabajando para poder financiar actividades o adquisiciones que representan sus preferencias personales o para ganar experiencia en áreas relevantes para su futura carrera profesional, sobre todo en el caso de los jóvenes pertenecientes a hogares de los quintiles de ingresos más altos. Por otra parte, en los grupos de mayor edad sería minoritaria la combinación del estudio con el trabajo por razones de la subsistencia del hogar (poca participación de la combinación estudia y trabaja en los quintiles de ingresos más bajos), aunque sí estaría presente un segmento de jóvenes que trabajan precisamente para poder financiar los estudios. Estos hallazgos sugieren la consideración de grupos de edad en las políticas de empleo juvenil.

La intervención del Estado es fundamental para facilitar transiciones exitosas de la escuela al trabajo. Para la mayoría de los países de América Latina el empleo y la integración social de los jóvenes están en la agenda de prioridades. En los últimos años se implementó un conjunto variado de iniciativas en materia de políticas, planes y programas con el objetivo de mejorar la empleabilidad de los jóvenes. Las políticas consideradas se enfocaron tanto en aspectos de la oferta (formación, capacitación, guía de carrera y laboral, subsidio para transporte, cuidado, entre otros) como de la demanda (subsídios salariales, incentivos para emprendimiento), así como en la mejora de los sistemas de intermediación laboral. Recientemente Colombia aprobó en 2016 la Ley Projuven, que apoya a los jóvenes en emprendimiento, les permite realizar prácticas en el Estado, vincularse laboralmente a empresas en el sector privado y superar la barrera de no tener libreta militar; el Ecuador sancionó en 2016 la Ley Orgánica para la Promoción del Trabajo Juvenil, Regulación Excepcional de la Jornada de Trabajo, Cesantía y Seguro de Desempleo; El Salvador cuenta con el Plan de Acción Nacional de Empleo Juvenil, 2012-2024 y el Paraguay y el Uruguay aprobaron en 2013 y 2015 la Ley de Inserción al Empleo Juvenil y la Ley de Empleo Juvenil, respectivamente. Además se ha avanzado

en la recopilación de evidencia empírica relacionada con las evaluaciones de estas iniciativas (Veza, 2014; González Velosa, Ripani y Rosas-Shady, 2012; OIT, 2015a, 2015b y 2015c; y Díaz y Rosas, 2016). En general, se estima que los programas de empleo juvenil favorecen mejores inserciones laborales de los jóvenes con impactos positivos tanto en la empleabilidad como en los salarios, sobre todo para los grupos más vulnerables, de menores ingresos y menor nivel de instrucción (Robalino y otros, 2016). Las principales lecciones aprendidas parecieran apuntar a contextos con instituciones empoderadas, diseños adecuados a la población que se pretende beneficiar y necesidad de una gestión con compromiso de largo plazo y participación de los diversos actores involucrados. Asimismo, resulta primordial avanzar en la recolección de información estadística para monitorear mejor dichos programas y continuar realizando evaluaciones de impacto para incorporar los ajustes necesarios. También podría resultar útil mejorar y aprovechar fuentes de datos como la ETET. Dicha encuesta ha sido especialmente diseñada para analizar este período y a partir de ella podrían analizarse otros

aspectos. Resultaría provechoso contar con mayor cantidad de trabajos de investigación que la utilicen y una mayor cobertura para analizar la situación en otros países. Por ejemplo, resultaría útil analizar información referente a la compatibilidad entre el campo o área de estudio y el trabajo que realizan los jóvenes, lo que permitiría evaluar un aspecto muy importante de los jóvenes que estudian y trabajan que es el referido al desajuste de habilidades. Asimismo, se necesitarían análisis relativos al acceso a determinados beneficios laborales y de la seguridad social a fin de evaluar la calidad de los empleos.

Avanzar hacia el logro de transiciones exitosas entre la escuela y el trabajo implica disminuir la incertidumbre que caracteriza este período y empezar más rápidamente con la generación de experiencias relevantes para trayectorias laborales ascendentes. Mejorar las características de esta transición, sobre todo para jóvenes procedentes de hogares de bajos ingresos, es un instrumento potencialmente poderoso para debilitar la transmisión intergeneracional de la pobreza y disminuir la desigualdad.

Bibliografía

- Albanese, A., L. Cappellari y M. Leonardi (2017), "The effects of youth labor market reforms: evidence from Italian apprenticeships", *IZA Discussion Paper Series*, N° 10766.
- Banco Central de la República Dominicana (2016), "Transiciones en el mercado de trabajo de las mujeres y hombres jóvenes en la República Dominicana", *Work4Youth Serie de Publicaciones*, N° 43, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Beccaria, L. y otros (2016), "Una evaluación del efecto *scarring* en Argentina", *Desarrollo y Sociedad*, vol. 77.
- Cavero, D. y C. Ruiz (2016), "Do working conditions in young people's first jobs affect their employment trajectories? The case of Peru", *Work4Youth Publication Series*, N° 33, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- CEPAL/AECID/OIJ (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Agencia Española de Cooperación Internacional para el Desarrollo/Organización Iberoamericana de Juventud) (2008), *Juventud y cohesión social en Iberoamérica. Un modelo para armar* (LC/G.2391), Santiago.
- CEPAL/OIJ/IMJUVE (Comisión Económica para América Latina y el Caribe/Organización Iberoamericana de Juventud/Instituto Mexicano de la Juventud) (2014), *Invertir para transformar. La juventud como protagonista del desarrollo*, Madrid.
- Chacaltana, J. (2005), "Programas de empleo en el Perú: racionalidad e impacto", *Diagnóstico y Propuesta*, N° 19, Lima, Consorcio de Investigación Económica y Social (CIES).
- Cruces, G., A. Ham y M. Viollaz (2012), "Scarring effects of youth unemployment and informality. Evidence from Argentina and Brazil", La Plata, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS).
- Cunningham, W. y J. Bustos (2011), "Youth employment transitions in Latin America", *Policy Research Working Paper*, N° 5521, Washington, D.C., Banco Mundial.
- DANE (Departamento Administrativo Nacional de Estadística) (2016), "Boletín técnico" [en línea] <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/mercado-laboral/encuesta-sobre-la-transicion-de-la-escuela-al-trabajo-etet>.
- Díaz, J. J. y D. Rosas (2016), "Impact evaluation of the job youth training program Projoven", *IDB Working Paper Series*, N° IDB-WP-693, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Eichhorst, W. y U. Rinne (2017), "The European youth guarantee: a preliminary assessment and broader conceptual implications", *IZA Policy Paper Series*, N° 128.
- Ferrer Guevara, R. A. (2014), "Transiciones en el mercado de trabajo de las mujeres y hombres jóvenes en el Perú", *Work4Youth Serie de Publicaciones*, N° 18, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Fougère, D., F. Kramarz y J. Pouget (2006), "Youth unemployment and crime in France", *IZA Discussion Paper Series*, N° 2009.
- Gong, X. (2017), "The dynamics of study-work choice and its effect on intended and actual university attainment", *IZA Discussion Paper*, N° 10785.
- Gontero, S. y J. Weller (2015), "¿Estudias o trabajas? El largo camino hacia la independencia económica de los jóvenes de América Latina", *serie Macroeconomía del Desarrollo*, N° 169 (LC/L.4103), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- González-Velosa, C., L. Ripani y D. Rosas-Shady (2012), "¿Cómo mejorar las oportunidades de inserción laboral de los jóvenes en América Latina?", *Notas Técnicas*, IDB-TN-305, Washington, D.C., Banco Interamericano de Desarrollo (BID).
- Handal, G. (2014) "Transiciones en el mercado de trabajo de las mujeres y hombres jóvenes en El Salvador", *Work4Youth Serie de Publicaciones*, N° 22, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Instituto de Estadística de Jamaica (2014), "Labour market transitions of young women and men in Jamaica", *Work4Youth Serie de Publicaciones*, N° 17, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Manacorda, M. y otros (2017), "Pathways from school to work in the developing world", *IZA Journal of Labor & Development*, vol. 6, N° 1, Springer.
- OCDE (Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos) (2008), *OECD Employment Outlook*, París.
- OIT (Organización Internacional del Trabajo) (2017), *El futuro del trabajo que queremos. La voz de los jóvenes y diferentes miradas desde América Latina y el Caribe*, Lima, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- (2015a), *Formalizando la informalidad juvenil. Experiencias innovadoras en América Latina y El Caribe*, Lima, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- (2015b), *¿Qué sabemos sobre los programas y políticas de primer empleo en América Latina?*, Lima, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- (2015c), *Promoción de la iniciativa empresarial y del empleo independiente de los jóvenes en América Latina y el Caribe: experiencias innovadoras*, Lima, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- (2013), *Trabajo decente y juventud en América Latina. Políticas para la acción*, Lima, Oficina Regional para América Latina y el Caribe.
- Paolini, G. (2013), *Youth Social Exclusion and Lessons from Youth Work*, Comisión Europea.
- Pastore, F. (2017), "Getting it right: youth employment policy within the EU", *IZA Policy Paper Series*, N° 127.
- Post, D. y S.-L. Pong (2009), "Los estudiantes que trabajan y su rendimiento escolar", *Revista Internacional del Trabajo*, vol. 128, N° 1-2, Wiley.
- Quintini, G. (2015), "Working and learning: a diversity of patterns", *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, N° 169, París, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).
- Quintini, G. y S. Martin (2014), "Same but different: school-to-work transitions in emerging and advanced economies", *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, N° 154, París, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).

- Quintini, G. y T. Manfredi (2009), "Going separate ways? School-to-work transitions in the United States and Europe", *OECD Social, Employment and Migration Working Papers*, N° 90, París, Organización de Cooperación y Desarrollo Económicos (OCDE).
- Robalino, D. y otros (2016), "Do youth employment programs improve labor market outcomes? A systematic review", *IZA Discussion Paper Series*, N° 10263.
- Robinson, L. (1999), "The effects of part-time work on school students", *LSAY Research Reports*, N° 9, Victoria, Australia, Australian Council for Educational Research.
- Venturi, G. y D. Torini (2014), "Transições da escola para o mercado de trabalho de mulheres e homens jovens no Brasil", *Work4Youth Serie de Publicaciones*, N° 25, Ginebra, Organización Internacional del Trabajo (OIT).
- Veza, E. (2014), "Escaneo de políticas y meta-análisis: juventud y políticas de empleo en América Latina", *Documento de Trabajo*, N° 156, Centro de Estudios Distributivos, Laborales y Sociales (CEDLAS).
- Viollaz, M. (2014), "Transición de la escuela al trabajo. Tres décadas de evidencia para América Latina", *Revista CEPAL*, N° 112 (LC/G.2601-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- Weller, J. (2016), "La evolución de la productividad y el empleo agropecuario en América Latina entre 2002 y 2012", *Brechas y transformaciones. La evolución del empleo agropecuario en América Latina*, J. Weller (ed.), Libro de la CEPAL, N° 141 (LC/G.2695-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).
- _____(2007), "La inserción laboral de los jóvenes: características, tensiones y desafíos", *Revista de la CEPAL*, N° 92 (LC/G.2339-P), Santiago, Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL).

Anexo A1

Cuadro A1.1
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS ANUALES MEDIAS DE DESOCUPACIÓN URBANA, 2006 A PRIMER SEMESTRE DE 2017
 (En porcentajes)

País	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016a	2016 ^b	2017 ^c
												Primer semestre	
América Latina													
Argentina ^b	10,2	8,5	7,9	8,7	7,7	7,2	7,2	7,1	7,3	6,5	8,5	9,3	8,7
Bolivia (Estado Plurinacional de)	8,0	7,7	6,7	6,8	...	3,8	3,2	4,0	3,5	4,4
Brasil ^c	10,0	9,3	7,9	8,1	6,7	6,0	8,2	8,0	7,8	9,3	13,0	12,4	14,9
Chile ^d	8,2	7,6	8,2	10,2	8,5	7,4	6,7	6,2	6,7	6,4	6,8	7,0	7,1
Colombia ^e	13,2	12,2	12,1	13,2	12,7	11,8	11,4	10,7	10,0	9,8	10,3	10,9	11,0
Costa Rica ^f	6,0	4,8	4,8	8,5	7,1	7,7	9,8	9,1	9,5	9,7	9,6	9,5	8,6
Cuba ^g	1,9	1,8	1,6	1,7	2,5	3,2	3,5	3,3	2,7	2,4	2,0
Ecuador ^h	8,1	6,9	6,9	8,5	7,6	6,0	4,9	4,7	5,1	5,4	6,8	7,0	5,7
El Salvador ⁱ	5,7	5,8	5,5	7,1	6,8	6,6	6,2	5,6	6,7	6,5	6,9
Guatemala ^j	4,8	3,1	4,0	3,8	4,0	3,2	3,4	4,0	4,0
Honduras	4,6	3,9	4,2	4,9	6,4	6,8	5,6	6,0	7,5	8,8	9,0
México ^k	4,0	4,0	4,3	5,9	5,9	5,6	5,4	5,4	5,3	4,7	4,3	4,4	3,7
Nicaragua ^l	7,6	7,3	8,0	10,5	10,1	6,5	7,6
Panamá ^m	10,4	7,8	6,5	7,9	7,7	5,4	4,8	4,7	5,4	5,8	6,4	6,5	6,4
Paraguay ⁿ	8,9	7,2	7,4	8,2	7,4	6,9	7,9	7,7	7,8	6,5	7,7	7,6	8,4
Perú	6,4	6,3	6,0	5,9	5,3	5,1	4,7	4,8	4,5	4,4	5,2	6,1	5,9
República Dominicana ^o	6,2	5,4	5,3	5,8	5,7	6,7	7,2	7,9	7,2	6,9	6,3
Uruguay ^p	11,3	9,8	8,3	8,2	7,5	6,6	6,7	6,7	6,9	7,8	8,2	8,2	8,6
Venezuela (República Bolivariana de) ^q	9,9	8,3	7,4	7,8	8,6	8,3	8,1	7,8	7,2	7,0	7,5
El Caribe													
Bahamas ^r	7,7	7,9	8,7	14,2	...	15,9	14,4	15,8	14,8	13,4	12,7
Barbados ^s	8,7	7,4	8,1	10,0	10,8	11,2	11,6	11,6	12,3	11,3	9,9
Belice ^t	9,4	8,5	8,2	13,1	12,5	...	15,3	13,2	11,6	10,1	9,5	8,0	9,0
Jamaica ^u	10,3	9,9	10,6	11,4	12,4	12,6	13,9	15,2	13,7	13,5	13,2	13,5	12,4
Trinidad y Tabago ^v	6,2	5,5	4,6	5,3	5,9	5,1	5,0	3,7	3,3	3,5	4,0
América Latina y el Caribe ^w	8,7	8,2	7,6	8,8	8,2	7,4	7,3	7,1	6,9	7,3	8,9	9,2	10,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de las encuestas de hogares de los países.

^a Cifras preliminares.

^b Se incluyen datos de 31 aglomerados urbanos. El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de la Argentina no reconoce los datos correspondientes al período 2007-2015 y los está sometiendo a un proceso de revisión. Por lo tanto, dichos datos tienen carácter preliminar y serán reemplazados cuando se publiquen los nuevos datos oficiales. El dato de 2015 corresponde al promedio de los tres primeros trimestres y el dato de 2016 corresponde al promedio del segundo, tercer y cuarto trimestre. Los datos del primer semestre de 2016 y de 2017 corresponden al segundo trimestre.

^c Hasta 2011, se incluyen datos de seis regiones metropolitanas. A partir de 2012, se incluyen datos de 20 regiones metropolitanas (datos no comparables con los de años anteriores).

^d A partir de 2010, se realiza una nueva medición (datos no comparables con los de años anteriores).

^e Datos correspondientes a las cabeceras municipales. Se incluye la desocupación oculta.

^f A partir de 2009 y de 2012, se realizan nuevas mediciones (datos no comparables con los de años anteriores).

^g Datos correspondientes al total nacional.

^h A partir de 2007, la edad mínima de la población en edad de trabajar cambia de 10 a 15 años. Se incluye la desocupación oculta.

ⁱ A partir de 2007, la edad mínima de la población en edad de trabajar cambia de 10 a 16 años. Se incluye la desocupación oculta.

^j A partir de 2011, la edad mínima de la población en edad de trabajar cambia de 10 a 15 años. Los datos del primer semestre de 2016 y de 2017 corresponden a febrero-marzo.

^k Los datos urbanos comprenden las áreas más urbanizadas, las de urbanización media y las de urbanización baja.

^l A partir de 2010, se realiza una nueva encuesta (datos no comparables con los de años anteriores).

^m Se incluye la desocupación oculta. Los datos del primer semestre de 2016 y de 2017 corresponden a marzo.

ⁿ A partir de 2010, los datos corresponden a Asunción y a las zonas urbanas del Departamento Central. El dato del primer semestre de 2016 y de 2017 corresponde al primer trimestre.

^o El dato de 2016 corresponde a una estimación.

^p Datos correspondientes a localidades de 5.000 habitantes o más.

^q Datos correspondientes al total nacional. Se incluye la desocupación oculta. El dato de 2016 corresponde al promedio de enero a abril.

^r Datos correspondientes al total nacional. Se incluye la desocupación oculta. El dato de 2016 corresponde a mayo.

^s Datos correspondientes al total nacional. Se incluye la desocupación oculta. El dato de 2016 corresponde al promedio del año al tercer trimestre.

^t Datos correspondientes al total nacional. Se incluye la desocupación oculta. Los datos del primer semestre de 2016 y de 2017 corresponden al primer trimestre.

^u Datos correspondientes al total nacional. Se incluye la desocupación oculta.

^v Promedio ponderado con ajustes por falta de información y diferencias y cambios metodológicos. Se incluye un ajuste de datos por la exclusión de la desocupación oculta en Colombia, el Ecuador, Jamaica y Panamá. Los datos semestrales corresponden a un número reducido de países, por lo que no son comparables con los datos anuales.

Cuadro A1.2
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS ANUALES MEDIAS DE PARTICIPACIÓN URBANA, 2006 A PRIMER SEMESTRE DE 2017
 (En porcentajes)

País	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016 ^a	2016 ^a	2017 ^a
												Primer semestre	
América Latina													
Argentina ^b	60,3	59,5	58,8	59,3	58,9	59,5	59,3	58,9	58,3	57,7	57,5	57,8	57,4
Bolivia (Estado Plurinacional de)	58,7	57,1	58,8	60,5	...	59,6	57,0	58,5	59,4	56,2
Brasil ^c	56,9	56,9	57,0	56,7	57,1	57,1	63,1	63,4	62,8	62,8	63,7	63,4	64,5
Chile ^d	55,0	55,4	56,6	56,5	59,1	60,3	59,9	59,7	60,0	60,0	59,7	59,5	59,6
Colombia ^e	60,6	60,2	60,6	62,9	64,1	65,2	66,0	65,8	66,0	66,3	65,9	65,7	65,7
Costa Rica ^f	58,2	58,5	58,6	62,3	60,7	62,6	64,5	63,3	64,0	62,7	59,3	58,6	60,1
Cuba ^g	72,1	73,7	74,7	75,4	74,9	76,1	74,2	72,9	71,9	69,1	65,2
Ecuador ^h	59,1	69,1	67,7	66,3	64,2	62,2	62,8	61,8	62,2	64,1	65,7	65,6	65,6
El Salvador ⁱ	53,9	63,6	64,1	64,3	64,4	63,7	64,6	65,1	64,6	63,5	63,8
Guatemala ^j	65,2	61,0	65,5	61,9	62,7	62,9	62,3	63,5	62,8
Honduras	52,1	51,7	52,7	53,1	53,7	52,5	51,2	54,3	55,7	57,1	57,4
México ^k	61,5	61,4	61,3	61,1	60,8	61,0	61,6	61,6	60,9	60,8	60,8	60,6	60,4
Nicaragua ^l	53,1	50,7	53,8	52,1	71,6	74,2	75,2
Panamá ^m	62,8	62,6	64,4	64,4	64,0	63,2	63,6	64,1	64,3	64,5	64,6	64,8	64,7
Paraguay ⁿ	57,9	59,6	61,5	62,3	63,9	64,7	64,7	66,6	65,5	66,0	66,3	66,0	65,2
Perú	68,5	71,0	71,1	71,2	71,6	71,6	71,5	71,2	70,0	69,4	70,5	70,3	70,1
República Dominicana ^o	62,7	62,1	62,3	60,0	61,1	62,5	63,6	63,7	63,5	64,0	64,3
Uruguay ^p	60,8	62,9	62,8	63,6	63,5	65,0	64,0	63,6	64,8	64,0	63,8	63,9	63,6
Venezuela (República Bolivariana de) ^q	65,4	64,8	64,8	65,0	64,6	64,4	64,0	64,3	65,1	63,7	62,9
El Caribe													
Bahamas ^r	75,1	76,2	76,3	73,4	...	72,1	72,5	73,2	73,7	74,3	76,9
Barbados ^s	67,9	67,8	67,6	67,0	66,6	67,6	66,2	66,7	63,9	65,1	66,6
Belize ^t	57,6	61,2	59,2	65,8	64,0	63,6	63,2	64,0	63,7	64,3
Jamaica ^u	64,7	64,9	65,4	63,5	62,4	61,7	61,9	63,0	62,8	63,1	64,8	64,5	65,2
Trinidad y Tabago ^v	63,9	63,5	63,5	62,7	62,1	61,3	61,8	61,3	61,9	60,6	59,7
América Latina y el Caribe ^w	62,9	63,1	63,3	63,5	63,3	63,1	63,2	63,2	62,8	62,7	62,9	62,7	63,1

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de las encuestas de hogares de los países.

^a Cifras preliminares.

^b Se incluyen datos de 31 aglomerados urbanos. El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de la Argentina no reconoce los datos correspondientes al período 2007-2015 y los está sometiendo a un proceso de revisión. Por lo tanto, dichos datos tienen carácter preliminar y serán reemplazados cuando se publiquen los nuevos datos oficiales. El dato de 2015 corresponde al promedio de los tres primeros trimestres y el dato de 2016 corresponde al promedio del segundo, tercer y cuarto trimestre. Los datos del primer semestre de 2016 y de 2017 corresponden al segundo trimestre.

^c Hasta 2011, se incluyen datos de seis regiones metropolitanas. A partir de 2012, se incluyen datos de 20 regiones metropolitanas (datos no comparables con los de años anteriores).

^d A partir de 2010, se realiza una nueva medición (datos no comparables con los de años anteriores).

^e Datos correspondientes a las cabeceras municipales. Se incluye la desocupación oculta.

^f A partir de 2009 y de 2012, se realizan nuevas mediciones (datos no comparables con los de años anteriores).

^g Datos correspondientes al total nacional.

^h A partir de 2007, la edad mínima de la población en edad de trabajar cambia de 10 a 15 años. Se incluye la desocupación oculta.

ⁱ A partir de 2007, la edad mínima de la población en edad de trabajar cambia de 10 a 16 años. Se incluye la desocupación oculta.

^j A partir de 2011, la edad mínima de la población en edad de trabajar cambia de 10 a 15 años. Los datos del primer semestre de 2016 y de 2017 corresponden a febrero-marzo.

^k Los datos urbanos comprenden las áreas más urbanizadas, las de urbanización media y las de urbanización baja.

^l A partir de 2010, se realiza una nueva encuesta (datos no comparables con los de años anteriores).

^m Se incluye la desocupación oculta. Los datos del primer semestre de 2016 y de 2017 corresponden a marzo.

ⁿ A partir de 2010, los datos corresponden a Asunción y a zonas urbanas del Departamento Central. Los datos del primer semestre de 2016 y de 2017 corresponden al primer trimestre.

^o El dato de 2016 corresponde a una estimación.

^p Datos correspondientes a localidades de 5.000 habitantes o más.

^q Datos correspondientes al total nacional. Se incluye la desocupación oculta. El dato de 2016 corresponde al promedio de enero a abril.

^r Datos correspondientes al total nacional. Se incluye la desocupación oculta. El dato de 2016 corresponde a mayo.

^s Datos correspondientes al total nacional. Se incluye la desocupación oculta. El dato de 2016 corresponde al promedio del año al tercer trimestre.

^t Datos correspondientes al total nacional. Se incluye la desocupación oculta. Los datos del primer semestre de 2016 y de 2017 corresponden al primer trimestre.

^u Datos correspondientes al total nacional. Se incluye la desocupación oculta.

^v Promedio ponderado con ajustes por falta de información y diferencias y cambios metodológicos. Incluye un ajuste de datos por la exclusión de la desocupación oculta en Colombia, el Ecuador, Jamaica y Panamá. Los datos semestrales corresponden a un número reducido de países, por lo que no son comparables con los datos anuales.

Cuadro A1.3
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE: TASAS ANUALES MEDIAS DE OCUPACIÓN URBANA, 2006 A PRIMER SEMESTRE DE 2017
 (En porcentajes)

País	2006	2007	2008	2009	2010	2011	2012	2013	2014	2015	2016 ^a	2016 ^a	2017 ^a
												Primer semestre	
América Latina													
Argentina ^b	54,1	54,5	54,2	54,2	54,4	55,2	55,0	54,7	54,0	53,9	52,6	52,4	52,4
Bolivia (Estado Plurinacional de)	54,0	52,7	56,2	57,5	...	57,3	55,2	56,1	57,3	53,8
Brasil ^c	51,2	51,6	52,5	52,1	53,2	53,7	57,9	58,3	57,9	57,0	55,4	55,6	54,8
Chile ^d	50,5	51,2	52,0	50,7	54,0	55,8	55,9	56,1	56,0	56,1	55,7	55,4	55,4
Colombia ^e	52,6	52,9	53,2	54,6	56,0	57,5	58,5	58,8	59,4	59,8	59,2	58,5	58,4
Costa Rica ^f	54,7	55,7	55,7	57,0	56,4	57,8	58,2	57,5	57,9	56,6	53,6	53,0	54,9
Cuba ^g	70,7	72,4	73,6	74,2	73,0	73,6	71,6	70,5	70,0	67,5	63,8
Ecuador ^h	54,3	64,3	63,1	60,7	59,3	58,5	59,7	58,9	59,0	60,7	61,2	61,0	61,9
El Salvador ⁱ	50,8	59,9	60,6	59,7	60,0	59,5	60,6	61,5	60,3	59,4	59,4
Guatemala ^j	62,0	59,0	62,8	59,5	60,2	60,9	60,2	61,0	60,3
Honduras	49,7	49,7	50,5	50,5	50,3	48,9	48,3	51,1	51,5	52,1	52,3
México ^k	59,0	58,9	58,7	57,5	57,2	57,5	58,3	58,3	57,6	57,9	58,2	57,9	58,2
Nicaragua ^l	49,1	47,1	49,5	46,6	64,4	69,4	69,5
Panamá ^m	56,3	57,7	60,2	59,3	59,1	59,8	60,6	61,1	60,9	60,7	60,4	60,5	60,6
Paraguay ⁿ	52,7	55,3	57,0	57,1	59,2	60,2	59,6	61,5	60,4	61,8	61,2	61,0	59,8
Perú	64,1	66,5	66,8	67,0	67,9	67,9	68,1	67,8	66,8	66,4	66,6	66,1	66,0
República Dominicana ^o	58,8	58,7	59,0	56,5	57,6	58,3	59,0	58,6	58,9	59,6	60,4
Uruguay ^p	53,9	56,7	57,6	58,4	58,8	60,7	59,6	59,5	60,4	59,0	58,6	58,6	58,1
Venezuela (República Bolivariana de) ^q	58,9	59,4	60,0	59,9	59,0	59,0	58,8	59,3	60,4	59,2	58,2
El Caribe													
Bahamas ^r	69,4	70,2	69,7	63,0	...	60,6	62,1	61,6	62,8	64,4	67,1
Barbados ^s	61,9	62,8	62,1	60,3	59,5	60,0	58,5	58,9	56,0	57,7	60,0
Belice ^t	52,2	56,0	54,3	55,7	55,7	56,3	56,8	57,9	58,7	58,5
Jamaica ^u	58,0	58,6	58,5	56,3	54,7	54,4	53,3	53,4	54,2	54,6	56,2	55,8	57,1
Trinidad y Tabago ^v	59,9	59,9	60,6	59,4	58,4	58,2	58,8	59,1	59,9	58,5	57,4
América Latina y el Caribe ^w	57,6	58,2	58,6	58,1	58,3	58,5	58,7	58,8	58,5	58,1	57,3	56,9	56,7

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de las encuestas de hogares de los países.

^a Cifras preliminares.

^b Se incluyen datos de 31 aglomerados urbanos. El Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC) de la Argentina no reconoce los datos correspondientes al período 2007-2015 y los está sometiendo a un proceso de revisión. Por lo tanto, dichos datos tienen carácter preliminar y serán reemplazados cuando se publiquen los nuevos datos oficiales. El dato de 2015 corresponde al promedio de los tres primeros trimestres y el dato de 2016 corresponde al promedio del segundo, tercer y cuarto trimestre. Los datos del primer semestre de 2016 y de 2017 corresponden al segundo trimestre.

^c Hasta 2011, se incluyen datos de seis regiones metropolitanas. A partir de 2012, se incluyen datos de 20 regiones metropolitanas (datos no comparables con los de años anteriores).

^d A partir de 2010, se realiza una nueva medición (datos no comparables con los de años anteriores).

^e Datos correspondientes a las cabeceras municipales.

^f A partir de 2009 y de 2012, se realizan nuevas mediciones (datos no comparables con los de años anteriores).

^g Datos correspondientes al total nacional.

^h A partir de 2007, la edad mínima de la población en edad de trabajar cambia de 10 a 15 años.

ⁱ A partir de 2007, la edad mínima de la población en edad de trabajar cambia de 10 a 16 años.

^j A partir de 2011, la edad mínima de la población en edad de trabajar cambia de 10 a 15 años. Los datos del primer semestre de 2016 y de 2017 corresponden a febrero-marzo.

^k Los datos urbanos comprenden las áreas más urbanizadas, las de urbanización media y las de urbanización baja.

^l A partir de 2010, se realiza una nueva encuesta (datos no comparables con los de años anteriores).

^m Los datos del primer semestre de 2016 y de 2017 corresponden a marzo.

ⁿ A partir de 2010, los datos corresponden a Asunción y a zonas urbanas del Departamento Central. Los datos del primer semestre de 2016 y de 2017 corresponden al primer trimestre.

^o El dato de 2016 corresponde a una estimación.

^p Datos correspondientes a localidades de 5.000 habitantes o más.

^q Datos correspondientes al total nacional. Se incluye la desocupación oculta. El dato de 2016 corresponde al promedio de enero a abril.

^r Datos correspondientes al total nacional. Se incluye la desocupación oculta. El dato de 2016 corresponde a mayo.

^s Datos correspondientes al total nacional. Se incluye la desocupación oculta. El dato de 2016 corresponde al promedio del año al tercer trimestre.

^t Datos correspondientes al total nacional. Se incluye la desocupación oculta. Los datos del primer semestre de 2016 y de 2017 corresponden al primer trimestre.

^u Datos correspondientes al total nacional. Se incluye la desocupación oculta.

^v Promedio ponderado con ajustes por falta de información y diferencias y cambios metodológicos. Los datos semestrales corresponden a un número reducido de países, por lo que no son comparables con los datos anuales.

Cuadro A.1.4
AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE (13 PAÍSES): TASAS DE ACTIVIDAD, OCUPACIÓN Y DESOCUPACIÓN URBANAS POR SEXO, PRIMER SEMESTRE DE 2016 Y DE 2017
(En porcentajes)

País	Tasa de desocupación						Tasa de actividad						Tasa de ocupación						
	Total		Hombre		Mujer		Total		Hombre		Mujer		Total		Hombre		Mujer		
	Primer semestre de 2016	Primer semestre de 2017	Primer semestre de 2016	Primer semestre de 2017	Primer semestre de 2016	Primer semestre de 2017	Primer semestre de 2016	Primer semestre de 2017	Primer semestre de 2016	Primer semestre de 2017	Primer semestre de 2016	Primer semestre de 2017	Primer semestre de 2016	Primer semestre de 2017	Primer semestre de 2016	Primer semestre de 2017	Primer semestre de 2016	Primer semestre de 2017	
Argentina ^a	9,3	8,7	8,5	8,2	10,5	9,5	57,8	57,4	69,6	69,2	47,2	46,8	52,4	52,4	63,7	63,6	42,2	42,4	
Brasil (20 regiones metropolitanas)	12,4	14,9	10,9	13,4	14,1	16,6	63,4	64,5	73,6	73,9	54,5	56,2	55,6	54,8	65,6	64,0	46,8	46,8	
Chile (total nacional)	6,6	6,8	6,1	6,3	7,2	7,6	59,4	59,5	71,7	71,4	47,8	48,0	55,5	55,5	67,1	66,9	44,4	44,4	
Colombia (cabeceras municipales)																			
Medición amplia ^b	10,9	11,0	8,9	9,0	13,3	13,4	65,7	65,7	74,6	74,4	57,7	57,7	58,5	58,4	67,9	67,7	50,0	50,0	
Desocupación abierta	10,3	10,4	8,5	8,6	12,3	12,5													
Costa Rica	9,5	8,6	8,7	7,7	10,7	9,8	58,6	60,1	71,1	72,9	46,5	47,5	53,0	54,9	64,9	67,3	41,5	42,9	
Ecuador																			
Medición amplia ^b	7,0	5,7	5,4	4,7	9,1	7,1	65,6	65,6	78,4	77,9	54,1	54,4	61,0	61,9	74,1	74,3	49,2	50,5	
Desocupación abierta	6,2	5,1	4,9	4,3	8,0	6,2													
Guatemala ^c	4,0	4,0	3,5	3,7	4,6	4,4	63,5	62,8	79,9	80,2	49,0	47,9	61,0	60,3	77,0	77,3	46,8	45,8	
Jamaica (total nacional)																			
Medición amplia ^b	13,5	12,4	10,0	9,3	17,6	16,1	64,5	65,2	71,1	71,5	58,3	59,1	55,8	57,1	64,0	64,9	48,0	49,6	
Desocupación abierta	9,2	8,3	7,0	6,3	11,9	10,8													
México	4,4	3,7	4,5	3,7	4,3	3,8	60,6	60,4	76,5	76,5	46,4	46,1	57,9	58,2	73,1	73,7	44,4	44,3	
Panamá ^d																			
Medición amplia ^b	6,5	6,4	5,5	5,5	7,8	7,6	64,8	64,7	77,0	76,3	53,7	54,1	60,5	60,6	72,8	72,1	49,5	50,0	
Desocupación abierta	4,9	5,4	3,8	4,4	6,4	6,6													
Paraguay (Asunción y zonas urbanas del Departamento Central)	8,3	8,7	6,6	6,9	10,1	10,7	66,4	66,2	72,9	73,0	60,4	59,9	60,9	60,5	68,1	68,0	54,2	53,5	
Perú (Lima Metropolitana)	7,1	7,3	6,2	6,6	8,2	8,2	68,7	68,4	77,9	77,6	60,1	59,8	63,8	63,4	73,1	72,4	55,1	54,9	
Uruguay	8,2	8,6	6,9	7,2	9,7	10,2	63,9	63,6	71,9	71,8	56,6	56,4	58,6	58,1	67,0	66,6	51,1	50,6	

Fuente: Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL) y Organización Internacional del Trabajo (OIT), sobre la base de información de las encuestas de hogares de los países.

^a Los datos se refieren al segundo trimestre de cada año.

^b Incluye a los desocupados ocultos como parte de la población económicamente activa y de la desocupación.

^c Datos a febrero-marzo.

^d Datos a marzo.

Durante el primer semestre de 2017 se registra un nuevo deterioro de los principales indicadores laborales, en comparación con el mismo período del año anterior, principalmente como reflejo de una continuada debilidad de la actividad económica. Sin embargo, en concordancia con un leve repunte del crecimiento económico, este deterioro se está atenuando y para el año en su conjunto se estima un incremento de la tasa de desocupación urbana del 8,9% al 9,4%, tras un aumento mucho mayor, de 1,6 puntos porcentuales, en 2016. Gran parte de este deterioro se debe a la evolución de la situación laboral en el Brasil, si bien aún allí se observan tendencias de estabilización en el mercado laboral.

En la segunda sección de este informe se analizan aspectos de la transición entre el sistema educativo y el mercado laboral. Se comprueba que las trayectorias de transición al mercado laboral son, en general, bastante más largas que en los países desarrollados, lo que se ve muy influenciado por el rol de las mujeres, que en muchos casos aún se centra en actividades de cuidado y del hogar. También se señala que el análisis de estas transiciones se ha vuelto más complejo, ya que la mayoría de los jóvenes pasará por diferentes estados de actividad antes de establecerse en un empleo. La duración de la transición de la escuela a empleos estables es menor para los jóvenes con experiencia laboral previa, por lo que se dedica especial atención a la caracterización del grupo de jóvenes que estudian y trabajan.